

Capítulo 2: Geopolítica y Geoeconomía de la región Puebla-Panamá

El Plan Puebla-Panamá surgió como “...una iniciativa (impulsada por) el gobierno mexicano para integrar en sus dimensiones física y económica la región Sur-Sureste de México con los países de Centroamérica.”¹ Como tal, se espera que ponga en marcha enormes recursos tanto de las siete naciones centroamericanas—Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá—como de nueve entidades federativas de la República Mexicana—Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán. Este proyecto de desarrollo pretende detonar las capacidades económicas y la riqueza natural de la región para elevar el nivel de vida de la población.

Para entender con mayor detalle todas las complejidades del Plan Puebla-Panamá debemos responder ciertas cuestiones: ¿Cuáles son las riquezas con que cuenta la región? ¿Qué tan grande es el potencial que se pretende explotar y cuáles pueden ser los resultados que se obtengan del mismo? ¿A qué obstáculos se enfrentará la implementación del proyecto, en virtud de sus características geográficas, políticas y económicas?

Ya ubicamos a la región y al Plan Puebla-Panamá en un contexto particular; el sistema económico mundial actual, marcado por los grandes procesos de globalización y regionalización. Dichos procesos parecen complementarse y repelerse mutuamente, y su influencia marcará en una importante medida el desarrollo del proyecto. Profundizar en el estudio de la materia prima —esas riquezas naturales y ese potencial económico y humano—

¹ *Presentación*. En el *Compendio de Información de la Región Puebla-Panamá*. INEGI, 2001

sobre la que se desarrollará el proyecto, nos permitirá tener una visión más amplia y detallada del mismo.

El análisis geopolítico de la región nos permitirá dar respuesta a las preguntas que nos hicimos sobre el potencial de la misma, mientras que el estudio geoeconómico servirá para explicar la forma en que ese potencial puede ser explotado y canalizado para lograr crear un polo de desarrollo regional. En las conclusiones que ambos análisis nos brinden, esperamos encontrar los argumentos que demuestren la importancia del proyecto Plan Puebla-Panamá en el futuro de las naciones implicadas. Dicho proyecto no está exento de problemas, los cuales también serán analizados en este y el siguiente capítulo, con la esperanza de que señalarlos facilite su solución.

2.1 Geopolítica y Geoeconomía como marco teórico del análisis:

Antes de proseguir con nuestro análisis, debemos señalar brevemente las bases teóricas sobre las que se desarrollará el mismo. Nos referimos a las disciplinas de la Geopolítica y la Geoeconomía².

Desde su surgimiento como una rama de la Geografía, la Geopolítica ha sido conceptualizada de diversas maneras, no escapando al influjo de corrientes ideológicas prevalecientes en cada momento de la historia. Así, se presentan a continuación un conjunto de definiciones:

- “...Para muchos, la Geopolítica es simplemente la dimensión geográfica de la política exterior... (en este sentido) tiene dos niveles, el estudio en el fondo (background) de lugares, personas, distribución de recursos... que provee información para las elecciones de política exterior, y la consecuente formación de

² La caracterización de esta última como una disciplina propia es un tanto arbitraria, pues como se verá más adelante, bien puede clasificarse como una corriente moderna de la Geopolítica (*New Geopolitics*, como también es conocida, sobre la cual se abundará en el apartado respectivo).

políticas basadas en el espacio diseñadas para alcanzar objetivos específicos” (O’Loughlin, 1994)

- “...Ciencia que trata de encontrar los lazos que unen los eventos políticos con la tierra y pretende señalarle a los Estados las directrices de la vida política, tomada de un estudio geográfico-histórico de los hechos políticos, sociales y económicos, y de su relación.” (Attina, 1991).
- “...Es aquella parte de la investigación geográfica que examina la constitución territorial del poder político—las fuentes de poder, los cambios en el mismo y el uso del poder político en relación a la localización y características territoriales—y su corolario, la formación de relaciones territoriales por vía de la aplicación del poder político.” (Smith, 1994).
- “**Geopolítica**, término usado para designar la influencia determinante del medio ambiente (características geográficas, fuerzas sociales y culturales y recursos económicos) en la política de un Estado, así como, por extensión, su estudio. El científico y político sueco Rudolf Kjéllen, que desarrolló un sistema de ciencia política basado en la interacción de las fuerzas sociológicas, políticas y físicas, acuñó el término ‘Geopolítica’ en su obra *Staten som Lifform* (“El Estado como un organismo”, 1916) (O’Loughlin, 1994).
- “El estudio de la Geografía Política se ocupa de la asociación entre la tierra y el Estado, y la relación entre ambos. Los elementos dinámicos en la Geografía Política son las personas, las ideas y los grupos de interés; los elementos estáticos son los factores terrestres del espacio, la localización y los recursos materiales.” (Renner, 1949).
- “...Se ocupa básicamente del estudio de los Estados en el contexto de los fenómenos espaciales globales, en un intento por entender tanto las bases del poder del Estado como la naturaleza de la interacción entre ellos.” (Glassner, 1993)

Como toda disciplina científica que se respeta, la Geopolítica esta constantemente expuesta a las críticas y revisiones de sus mismos partidarios y detractores, de acuerdo al contexto histórico en el que se ubique. Ya desde fines de la Segunda Guerra Mundial, los

estudios geopolíticos padecieron severas críticas a raíz de los estudios realizados por el geógrafo alemán Karl Haushofer. La relación de sus estudios con los planes expansionistas de la Alemania Nazi fue percibida por los geógrafos como un periodo oscuro en la historia de su disciplina. Durante las décadas siguientes, y casi hasta principios de los años 80's, la concepción según la cual el poder de un Estado se encontraba estrechamente relacionado con los recursos físicos, económicos, ambientales y geográficos con los que contase, desapareció del mapa.

Sin embargo, el estudio de los factores geográficos y su influencia sobre los fenómenos políticos tomó un nuevo impulso en la última década del siglo pasado. Los geógrafos retomaron la terminología propia de su disciplina y, lo que es más importante "...han recuperado el eminentemente importante asunto de las relaciones de poder y el espacio." (Mamadouh, 2000: P. 118)

Por otro lado, con la caída del Muro de Berlín y las rígidas estructuras ideológicas de la Guerra Fría hace poco más de una década, el sistema internacional dejó de mostrar fronteras físicas claras, además de percibirse una devaluación generalizada de la importancia del espacio territorial en la toma de decisiones políticas. ¿Qué lugar ocupa entonces la Geopolítica entre las actuales disciplinas científicas?

En torno a esta cuestión, Gearóid Ó Tuathail plantea algunas observaciones que pueden contextualizar la discusión:

"...los métodos comerciales han desplazado los métodos militaristas...la lógica del conflicto será expresada por la gramática del comercio...la distribución del territorio se convierte en distribución de tiempo...la pérdida del espacio territorial nos lleva al Nuevo Orden...la transición será de geopolítica hacia ecopolítica...el espacio no es más grande en geopolítica, lo es en electrónica..."³

³ Tuathail, Gearóid Ó (1996). *At the End of Geopolitics? Reflections*. En A Plural Problematic at the Century's End. Departamento de Geografía, Virginia Tech.

Ya aquí se adelanta que la nueva tendencia en los estudios geopolíticos está orientada hacia los fenómenos económicos y su influencia sobre los Estados, así como a las cuestiones ecológicas y tecnológicas. Por su parte, Arturo Cruz señala que:

"...Con el fin de la Guerra Fría, somos testigos del aparente fin del negocio de la Geopolítica y del surgimiento de la nueva preocupación de los norteamericanos con los asuntos de la Geoeconomía. En efecto, sus expertos en seguridad nacional –como Alan Tonelson o Edward Luttwak—han reorientado sus energías intelectuales, y se han dedicado a escribir sobre la seguridad económica de los Estados Unidos. En sus ensayos más recientes, estos autores han destacado la ‘amenaza comercial que, supuestamente, representan Japón y Alemania, los que, todavía hace cinco años, eran sus aliados geopolíticos en su rivalidad con la antigua Unión Soviética’. Y de la misma manera que, en décadas pasadas, estos mismos expertos en seguridad nacional vivían obsesionados por determinar el número de misiles, tanques y aviones militares que formaban parte del arsenal del ejército Soviético, hoy viven preocupados por comparar los índices de productividad de su fuerza laboral, o el número de patentes que sus industrias registran cada año, o sus tasas de ahorro y de inversión, con las del Japón y Alemania. Si se quiere, han sustituido a los rivales, y la competencia militar, la han sustituido con la competencia económica⁴."

A pesar de las críticas y revisiones que ha atravesado a lo largo de su existencia como disciplina científica, la Geopolítica aún representa una herramienta valiosa para analizar las potencialidades con que cuenta un Estado en virtud de sus características geográficas, políticas e incluso humanas. Como lo menciona Fluvio Attina, "...El análisis de las relaciones internacionales del último decenio (la década de los 80's) ha puesto nuevamente su atención en variables tales como el ambiente físico, la distancia, los recursos, etc., a las que ahora se prefiere con mucho llamar variables ecológicas o del ambiente no humano" (Bobbio, 1991).

El nuevo enfoque global de los estudios de política internacional está relacionado con los análisis sistémicos. Es decir, la explicación del mundo en la actualidad se basa en su

⁴ En Slater, David (1996). *Geopolítica y Posmodernismo*. Nueva Sociedad. Caracas. N° 144, 1996.

identificación con un sistema (concepto que no es ajeno a la disciplina de las Relaciones Internacionales). Es en este modelo sistémico que la inserción de factores geográficos y su relación con los hombres rescata los principales aportes de la Geopolítica.

La discusión sobre la viabilidad y utilidad de la disciplina a fines de la década pasada giró en torno a la llamada “nueva Geopolítica”, aunque como lo señala O’Loughlin, aún queda cierta incertidumbre sobre qué tipo de Geopolítica puede considerarse nueva (1994: Pp. 174-175). Por un lado se encuentra el grupo de autores identificados con la “antigeopolítica” (o Geopolítica crítica), aunque su visión es más bien nueva en el sentido de no aceptar el mundo como una verdad absoluta, sino que se cuestionan sobre las presunciones adoptadas por los teóricos geopolíticos en el pasado.

La segunda versión de la “nueva Geopolítica” la constituye el grupo que sigue Yves Lacoste en Francia⁵. Su argumento principal es que el término Geopolítica es demasiado útil para abandonarlo o dejarlo en manos de los estrategas, que lo reclaman como propio.

Finalmente, es la tercera corriente analizada por O’Loughlin la que parece ganar mayor terreno, y la que nos interesa particularmente. De acuerdo a este autor, la tercera rama de la “nueva Geopolítica” hace referencia a la cambiante naturaleza de la competencia en el escenario internacional, de la esfera político-militar a la esfera económica. Esta rama, a la que podemos referirnos como Geoeconomía, examina la posición relativa de los países, especialmente las grandes potencias, en el nuevo orden económico internacional. Los grandes temas analizados por la Geoeconomía son: competencia comercial, desembolsos de ayuda, guerras de manufactura de altas tecnologías y posición económica en general, entre otros. Contrario a la Geopolítica clásica, la Geoeconomía evita deliberadamente el

⁵ Más información sobre este autor en O’Loughlin, 1994.

aparentar que brinda su apoyo o justifica las políticas y argumentos de cualquier Estado en particular (O'Loughlin, 1994).

Por su parte, Edward N. Luttwak ofrece una descripción más detallada de los tópicos abordados por la Geoeconomía:

“La antigua rivalidad entre los Estados ha tomado una nueva forma que he bautizado como la 'Geoeconomía'. En esta Geoeconomía, los capitales invertidos o canalizados por el Estado son el equivalente de la potencia (militar); las subvenciones al desarrollo de los productos corresponden a los avances del armamento; la introducción de los mercados con la ayuda del Estado sustituye a las bases y destacamentos militares desplegados en el extranjero, al igual que la «influencia diplomática». Estas actividades son la tarea cotidiana de las empresas privadas que las ejercen por motivos puramente comerciales. No obstante, cuando interviene el Estado, cuando anima, asesora o dirige estas mismas actividades, ya no es economía pura y simple sino Geoeconomía⁶.”

Volviendo a nuestro planteamiento original—realizar en primer lugar un estudio geopolítico de la región Puebla-Panamá y su proyecto de desarrollo—, recordemos que esta disciplina pretende estudiar la relación directa que existe entre el hombre y su medio ambiente, así como la influencia que cada uno tiene sobre el otro. De acuerdo a la concepción orgánica de la Geopolítica—que percibe a los Estados como organismos vivos con un ciclo de vida propio—tal influencia determinará el comportamiento de las naciones en el sistema internacional.

El ciclo de vida de un Estado tiene su aspecto principal en el crecimiento, este crecimiento tarde o temprano le llevará a entrar en contacto con otros “organismos.” Para poder crecer, cada Estado necesita un sustento propio, en la forma de recursos naturales y humanos. Al encontrarse con otros Estados en su proceso natural de crecimiento, ambos pueden intercambiar los productos de que carezcan para su desarrollo. Esta es una

⁶ Luttwak, Edward N: *L'arsenal de la géo-économie*. En *Revue des deux mondes* 1995; abril: P. 119. Traducción propia

tendencia común señalada en varios análisis geopolíticos, ya que son pocos los países del mundo que pueden alcanzar una verdadera *autarquía*—término éste que señala la “...capacidad económica del Estado para satisfacer sus necesidades con los productos que entrega su propio territorio más o menos aislado política y económicamente...” (Pinochet, 1977: P. 124). Conforme el intercambio se va haciendo más intenso, puede conducir a importantes esfuerzos de cooperación e integración—que faciliten la interacción de los Estados y la complementación de sus recursos—como lo son la Unión Europea, el MERCOSUR o el mismo TLCAN.

En este sentido, proyectos como el Plan Puebla-Panamá representan un instrumento más del que se valdrán los Estados para detonar sus capacidades y hacerse de los recursos necesarios para su desarrollo. Mediante un esfuerzo conjunto en esta dirección, los Estados participantes reducen los costos que este esfuerzo implica, a la vez que multiplican los beneficios que obtendrán. Al ubicarse estos esfuerzos dentro del espacio terrestre y bajo condiciones muy específicas—como la condición del terreno, las vías de comunicación y los accidentes geográficos—, caen dentro del campo de la Geopolítica. No pretenden dejarse de lado influencias tan importantes como la que las empresas transnacionales, pero en un primer punto del análisis, concentraremos nuestras explicaciones en las cuestiones geográficas y políticas. Cuando la situación lo amerite, se hará referencia a las cuestiones geoeconómicas que brindarán una mayor claridad al análisis realizado.

El presente capítulo de la tesis se enfocará a analizar las características geopolíticas y geoeconómicas comprendidas dentro de la región Puebla-Panamá: La situación de la región con respecto a las grandes potencias, su cercanía con las grandes rutas comerciales, su posición geoestratégica como puente de comunicación entre dos océanos y entre las regiones Norte y Sur del continente, el potencial de sus recursos naturales y humanos

(cantidad de población y densidad de la misma.) y la infraestructura con la que cuenta para explotarlos. Por otro lado se destacarán también sus características hidrográficas, montañas y valles, bosques y selvas, amplitud del territorio y todos aquellos datos que nos permitan realizar una evaluación detallada de su potencial de desarrollo.

Como un aspecto novedoso, dentro del presente capítulo frecuentemente analizaremos las características físicas, sociales y políticas de la región como si se tratase de un sólo Estado. Esperamos que este particular enfoque brinde una alternativa original a los análisis que sobre el Plan Puebla-Panamá se han hecho hasta la fecha.

Consideramos que esta visión única puede hacer la lectura del tema más dinámica y agradable, además de revelar aspectos que de otro modo se pasarían por alto. Está muy arraigada la concepción mental que tenemos de un mundo delimitado por fronteras políticas, sin embargo, una de las principales cualidades a favor de la región es la continuidad de sus condiciones geográficas (y económicas en cada vez mayor medida), por lo que un análisis que tome en cuenta esta condición puede resultar sumamente valioso.

2.2 Aspectos geográficos de la región Puebla-Panamá:

La región comprendida entre el Istmo de Tehuantepec y el Tapón del Darién—en la frontera de Panamá con Colombia—es muy rica en recursos y biodiversidad. Constituye un enorme puente geográfico y económico entre el potencial industrial de la América del Norte y la enorme riqueza natural de América del Sur. Relativamente lejos de la zona climática templada, se podría esperar que la región no presente un gran desarrollo industrial—esto de acuerdo a la generalización planteada en varios estudios geopolíticos,

relacionada con la isoterma de los 10° centígrados⁷. Sin embargo, su importancia geoestratégica al encontrarse entre dos mares y comunicar dos Océanos la localizan entre las principales rutas de comercio marítimo tanto en el Atlántico como en el Pacífico (ver figura 2.1).

Esta región comprende una superficie superior al millón de kilómetros cuadrados; sus coordenadas geográficas extremas son: al Norte 22° 28'; al Sur, 07° 13' de latitud Norte; al Este, 77° 07' y al Oeste, 102° 11' de longitud Oeste⁸. Al Norte colinda con el Golfo de México y con los estados de Tamaulipas, San Luis Potosí, Hidalgo, México, Tlaxcala, Morelos y Michoacán; al Este se encuentra con el Mar Caribe y Colombia; al Sur con Colombia y el Océano Pacífico y al Oeste con el mismo Océano.

Esta localización convierte a la región en un doble puente geográfico cuya importancia es innegable. De Norte a Sur enlaza la impresionante capacidad industrial, productiva y económica de América del Norte con la riqueza mineral y energética, el potencial humano y la biodiversidad de la América Latina. Y de Este a Oeste constituye el punto de comunicación más importante entre los Océanos Atlántico y Pacífico, a través del Canal de Panamá. Para entender la importancia que esta vía marítima representa, podemos mencionar que en 1991 más de 12,500 buques comerciales, con un cargamento de más de 164 millones de toneladas, atravesaron el canal. Esto en una travesía que dura entre siete y ocho horas (Enciclopedia Microsoft Encarta 2002).

⁷ Una *isoterma* es una línea trazada sobre un mapa sinóptico—es decir, que representa las partes principales de un todo—con la que se unen puntos (representación de una estación meteorológica), donde la temperatura tiene el mismo valor. “El clima templado constituye el ideal para la formación de grandes Estados, con temperaturas medias que fluctúan entre los 5° y los 15°, con una óptima de 10° (Londres, París, Berlín, Viena, Pekín, Tokio, Chicago y Nueva York se encuentran cerca de la isoterma de los 10°) en el hemisferio Norte. En este hemisferio, los Estados más prósperos se han desarrollado, en general, entre los 30° y 65° de latitud Norte.” (Pinochet. 1977, P: 103)

⁸ *Compendio de Información de la Región Puebla-Panamá*. INEGI, (México, 2001: P. 1)



Principales rutas comerciales

Este mapa muestra las rutas comerciales desde la perspectiva del polo Norte, situado aproximadamente en el centro del mapa.

Este tipo de mapa, denominado *azimutal polar*, permite comprender mejor la trayectoria de las rutas.

Aunque hay cientos de rutas posibles a través de los océanos, casi todos los barcos viajan por unas pocas rutas establecidas.

Estas rutas, determinadas por la geografía, la economía y la tradición histórica, unen las grandes zonas industriales entre sí y con las zonas productoras de materias primas.

Figura 2.1: "Principales rutas comerciales mundiales"

Fuente: Enciclopedia Encarta 2002

Los estados de la región Sur-Sureste de México (Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán) tienen en conjunto una superficie de 502,738 kilómetros cuadrados, que representa el 25.7% del territorio nacional. Los estados más extensos son Oaxaca, Chiapas y Veracruz, en ese orden; entre los tres cubren casi la mitad de la región (47.8%)⁹.

En la región pueden distinguirse tres grandes áreas geográficas que, si bien comparten problemas de rezago y pobreza, muestran características bien diferenciadas entre sí: la península de Yucatán (formada por los estados de Campeche, Quintana Roo y Yucatán), con una superficie relativamente plana; la vertiente del Golfo de México

⁹ Coordinación del Plan Puebla-Panamá; Presidencia de la República. *Documento base del Plan Puebla-Panamá, capítulo México*. México, Marzo de 2001.

(formada por Tabasco y Veracruz); y la vertiente del Pacífico (que comprende a Guerrero, Oaxaca y Chiapas)¹⁰. Estas dos últimas están vinculadas por el estado de Puebla, que comparte problemas y rasgos con ambas.

Por su parte, Centroamérica (integrada por Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá) cubre una superficie de 523,379 kilómetros cuadrados, enlazando los continentes de América del Norte y del Sur en una estrecha banda territorial con litorales tanto en el Pacífico como en el Atlántico. El país con mayor extensión territorial de la región es Nicaragua, que cubre el 25% de la superficie total. Le siguen Honduras y Guatemala, con poco más del 20% de la superficie de la región cada uno. Por el otro extremo, El Salvador y Belice son los países más pequeños (con 4 y 4.4% de la superficie de la región, respectivamente)¹¹.

El rasgo morfológico más sobresaliente de la región Puebla-Panamá es la presencia de una extensa área de tierras altas. Presenta elevaciones superiores a los mil metros sobre el nivel del mar, llegando a sobrepasar en algunos casos los cuatro mil (INEGI, 2001: P. 1). La parte más significativa de estas tierras altas se localiza al Norte-centro de la región, desde la Sierra Madre del Sur en Chiapas, México, pasando por Guatemala y Honduras, hasta la región Norte de Nicaragua.

La influencia político-geográfica que ejercen las tierras altas se da en proporción directa a su ubicación, extensión y altura. Las montañas constituyen un importante obstáculo geográfico, que al separar las regiones produce diferencias entre una vertiente y otra (Pinochet, 1977: P. 79). Esta influencia del medio ambiente sobre los habitantes de la

¹⁰ Ídem. P. 9

¹¹ Coordinación del Plan Puebla-Panamá; Presidencia de la República. *Documento base del Plan Puebla-Panamá, Diagnóstico Centroamericano*. México, Marzo de 2001.

región se estudiará con mayor detalle al final de la presente sección, junto con el resto de las cuestiones geopolíticas de la zona.

En contraste a esta zona destacan grandes extensiones de tierras bajas que parten por un lado de la planicie costera de Veracruz hacia la Península de Yucatán. Dichas tierras continúan bajo el mar a través del banco de Campeche y termina abruptamente en la escarpa del mismo estado, dentro del Golfo de México. Las tierras altas continúan hacia el Sureste de la región ocupando extensiones importantes de Honduras y Nicaragua, marcando una división con las planicies bajas que vienen de la Península de Yucatán. Las tierras bajas reaparecen, sin embargo, al Este de Honduras y continúan por la costa oriental de Nicaragua hasta el Norte de Costa Rica.

Contrario a la influencia separadora que las tierras altas ejercen, las tierras bajas—representadas en la región por amplias llanuras—concentran grandes masas humanas; generalmente tienen abundante producción agropecuaria y bajo ciertas condiciones pueden atraer el desarrollo industrial que de ella se deriva (Pinochet, 1977: P. 80).

La mayor parte de la región es afectada por la interacción de tres grandes placas tectónicas: la de Norteamérica, la del Caribe y la de Cocos. De ahí que la zona, y particularmente Centroamérica, se vea continuamente afectada por terremotos de gran intensidad (ver figura 2.2). Por su parte, la costa del Pacífico se destaca porque en ella se localizan más de 95% de las erupciones volcánicas y la mayoría de los epicentros sísmicos de la parte continental (INEGI, 2001: P. 2).

La configuración física de la región es alargada, con una orientación Noroeste-Sudeste. Esta forma particular conlleva características muy particulares en su funcionamiento interno y su comportamiento internacional. Aunque se abundará sobre este aspecto al final de la presente sección, podemos adelantar que una configuración alargada

en cualquier tipo de Estado puede provocar cierta desconexión interna entre los distintos núcleos secundarios que posee. En el caso de la región Puebla-Panamá las ciudades que concentran una importante cantidad de población y recursos se presentarán hasta cierto punto aisladas, lo que vuelve su conexión un imperativo para su desarrollo.

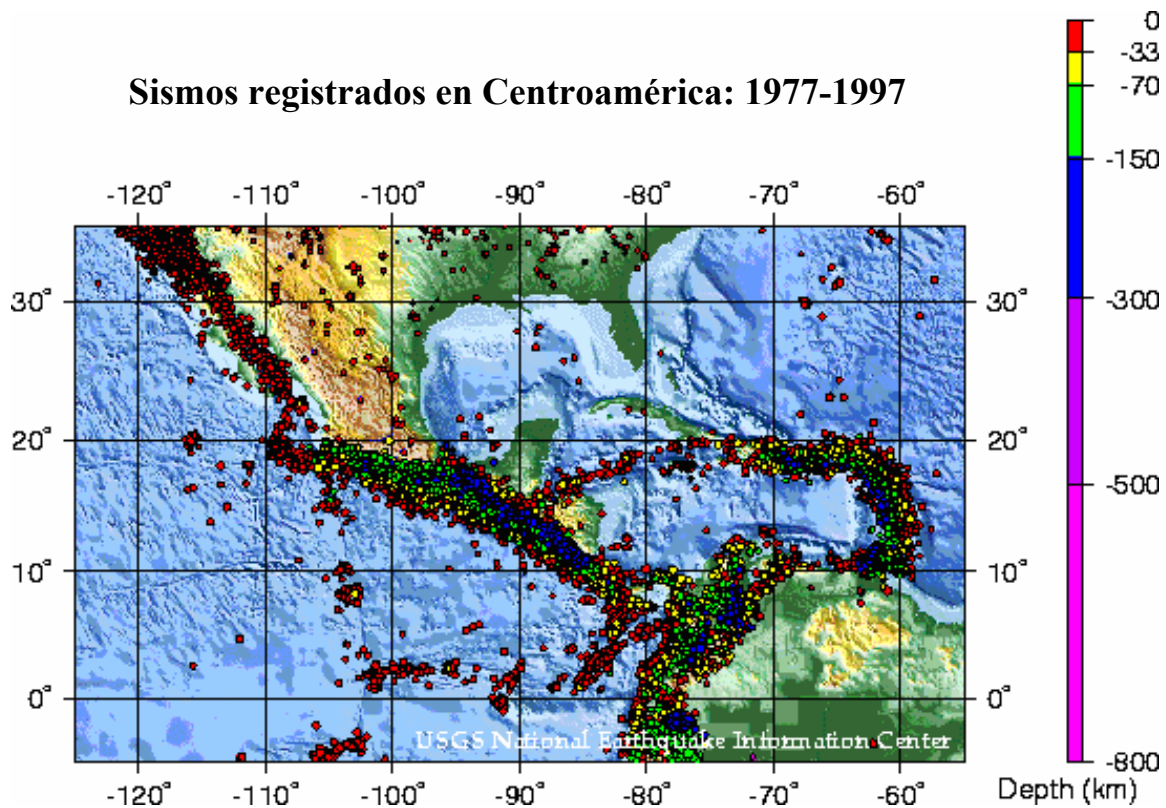


Figura 2.2: *Sismos registrados en Centroamérica: 1977-1997*
Fuente: USGS National Earthquake Information Center.
http://neic.usgs.gov/neis/general/seismicity/m_america.html

La región Puebla-Panamá se ubica en la zona intertropical del planeta, cuyas temperaturas son en general cálidas; las variaciones que podamos encontrar se presentarán debido al relieve y la altitud, lo cual es una consecuencia también de la configuración alargada del territorio. El extremo Sur coincide con la zona de calmas ecuatoriales o zona intertropical de convergencia, lo que produce lluvias abundantes. El resto es bañado por la zona de vientos alisios, que junto con los ciclones y monzones provocan abundantes lluvias

en la costa del Atlántico. En el Pacífico la precipitación es menos abundante y en mayor medida de origen monzónico (INEGI, 2001: P. 2).

La región cuenta con una abundante cantidad de corrientes superficiales (ver mapa número 2 en los Anexos), exceptuando a la Península de Yucatán en México, cuya hidrografía se caracteriza sobre todo por corrientes subterráneas y gran cantidad de cenotes. Hacia el Golfo de Tehuantepec en México desembocan los ríos más numerosos, pequeños y caudalosos, mientras que hacia el Mar Caribe desembocan los de mayor longitud. La mayoría de estas corrientes son navegables y representan importantes vías de comunicación naturales, además de fronteras naturales entre México y Centroamérica como los ríos Usumacinta y Suchiate al Sur de México.

La abundancia de recursos naturales en la región Sur-Sureste de México se caracteriza por presentar importantes afluentes de agua, concentrándose asimismo en ella la mayor parte de la precipitación pluvial del país. En ella se concentran también los más grandes acuíferos del país y los menos explotados. En esta región encontramos a las nueve entidades federativas que reciben los mayores volúmenes de precipitación anual media, mismos que están muy por encima de la media nacional (772mm). Destacan en este sentido dentro de la región: Tabasco con una precipitación promedio anual de 2,430mm., Chiapas con 1,963mm., Oaxaca con 1,502mm. y Veracruz con 1,455mm. Todos los estados de la región tienen precipitaciones pluviales anuales medias superiores al promedio nacional. La gran disponibilidad de agua en la región es sin duda una de las grandes riquezas de la misma¹².

¹² Coordinación del Plan Puebla-Panamá; Presidencia de la República. *Documento base del Plan Puebla-Panamá, capítulo México*. México, Marzo de 2001. Pp.: 69-71.

Debido a los altos niveles de precipitación pluvial que prevalecen en la región, ésta es particularmente rica en ríos y presas. Con todo, la mayor parte de sus ríos no son navegables, o lo son sólo en algunos tramos o durante ciertas épocas del año. Además, parte de las cuencas de la región presentan ya altos grados de contaminación. Los grandes desarrollos hidroeléctricos del país (Angostura, Chicoasén y Mal Paso) se encuentran localizados en el Sur-Sureste, aunque hasta ahora ello no necesariamente se ha traducido en una mayor disponibilidad del fluido eléctrico para la región.

Por lo que hace a la región centroamericana, las precipitaciones pluviales sí muestran grandes variaciones a lo largo del año, con una estación seca o de poca precipitación entre octubre y mayo (más pronunciada hacia el Noroeste y en la costa del Pacífico) y una estación lluviosa entre junio y octubre. El clima es tropical o templado, excepto en áreas pequeñas, y está marcado por precipitaciones que tienen, o bien una buena distribución a lo largo del año, o una estación de lluvias con un período breve o prolongado de secas durante el invierno.

La continuidad de las condiciones geográficas entre la región Sur-Sureste de México y los países centroamericanos propicia grandes similitudes entre la flora de los distintos países de la región. Esto respalda la noción de que la región Puebla-Panamá presenta situaciones geográficas muy similares que determinarán hasta cierto punto la orientación económica de sus habitantes.

Un 52% del área total de la región está cubierta por bosques templados y tropicales, mientras que de este mismo total, un 30% corresponde a tierras laborables, pastizales permanentes y huertos con frutales y cultivos perennes (ver cuadro 2.1 en los Anexos). Tales datos nos permiten concluir que la actividad agrícola representa una parte vital en la vida económica de las naciones centroamericanas y el Sureste mexicano, como se señalará

en el apartado referente a la actividad laboral. El porcentaje restante de tierras corresponde a manglares, palmares, sabanas, cuerpos de agua y manchas urbanas.

Por lo que respecta al medio ambiente y los recursos naturales de la zona, señalaremos en primer lugar que la región Puebla-Panamá se encuentra en el territorio de lo que alguna vez fue llamada Mesoamérica. Esta es una región poseedora de una riqueza natural impresionante, cuna de importantes civilizaciones precolombinas y actualmente un territorio sumamente degradado por los procesos intensivos de explotación de sus recursos y el asentamiento de manchas urbanas sin una adecuada planeación que proteja estas vulnerables zonas naturales. Las culturas de Mesoamérica desarrollaron complejos sistemas de gobierno, creencias religiosas, conocimiento científico y formas artísticas. Dentro del área, los pueblos compartieron rasgos que iban desde la dieta y el vestido hasta los tipos de templo y los dioses. Es imposible negar la continuidad de las condiciones geográficas y muchas de las condiciones culturales de la zona, lo que representa un incentivo natural a la integración económica y social de sus habitantes.

Dentro de esta región podemos identificar también una gran cantidad de áreas naturales protegidas decretadas que abarcan una superficie de 11.9 millones de hectáreas (INEGI. 2001: P. 15), las cuales representan poco más de la décima parte de la superficie total de la región. De estas reservas naturales, las naciones centroamericanas participan con un 55% de las mismas, mientras que los estados de la República Mexicana aportan el restante 45%. Gran parte de la biodiversidad de la región presenta una doble importancia por ser endémica de la misma, como es el caso del quetzal, ciertos mamíferos, reptiles o diversas especies vegetales.

Un recurso particularmente importante entre las riquezas de la región es el del agua, considerando como ejemplo los serios problemas de abasto que han presentado en años

recientes las regiones del Norte de la República Mexicana y el Sur de los Estados Unidos. La región Puebla-Panamá recibe una precipitación pluvial considerable, dada la estrechez de su territorio así como su condición entre dos océanos. Proporcionalmente son Nicaragua, Costa Rica y Panamá quienes reciben las mayores precipitaciones de la región (INEGI. 2001: P. 17). En general los países centroamericanos reciben una mayor cantidad de lluvias que la zona Sur de la República Mexicana, por lo que la cantidad de agua disponible por habitante es proporcionalmente mayor en Centroamérica.

Terminada la descripción de las condiciones geográficas generales de la región, analizaremos la influencia de las mismas sobre los habitantes de las naciones centroamericanas y el Sureste mexicano. Si consideramos a la región Puebla-Panamá como un sólo “Estado Mesoamericano” y analizamos sus características geopolíticas y geoeconómicas particulares, podremos determinar el potencial de desarrollo que encierra la zona. Como un sólo “Estado,” estudiaremos sus elementos constitutivos (territorio y población, además de sus características geográficas) y la influencia política de cada factor en la vida de sus habitantes. Esto nos brindará una visión comprensiva de las características únicas que encierra la zona, su potencial de desarrollo, los obstáculos a los que lo enfrentan sus condiciones físicas y la riqueza latente de sus recursos.

La localización geográfica de un Estado es el primer aspecto importante a considerar en un análisis geopolítico. En el caso de nuestro “Estado Mesoamericano” (la región Puebla-Panamá), en la parte Sur de su territorio se unen dos de las principales rutas marítimas y comerciales del mundo, correspondientes al Pacífico y el Atlántico (ver gráfico 2.1). Su cercanía o lejanía de las grandes potencias es otro factor que ejerce una influencia única sobre la región. En el caso que nos ocupa, la mayor potencia “vecina” es Estados

Unidos, que si bien no comparte fronteras directas con la región, sí la ha influenciado a lo largo de su historia, aspecto sobre el cual se hablará más adelante.

Dentro de este estudio geográfico debemos considerar también la localización regional. Este aspecto se refiere al continente en particular del que forma parte un Estado. Su importancia radica en que las circunstancias políticas, económicas y estratégicas de cada continente son únicas (Emeny, 1956: P. 14). Por ejemplo, la región Puebla-Panamá, ubicada en Latinoamérica, difícilmente presentará conflictos históricos y diferencias étnicas tan marcadas como los Estados nacionales en Europa¹³. Esta relativa estabilidad política regional, y su potencial humano y de recursos naturales se convierten entonces en una primera variable (sumamente atractiva) para atraer el interés de los grandes capitales mundiales en proyectos de inversión y explotación como los que pretende llevar a cabo el Plan Puebla-Panamá.

Podemos aventurar que únicamente por su tamaño (1'026,117 kilómetros cuadrados en total), la región Puebla-Panamá constituye un espacio geográfico de consideración en el mundo. Si consideráramos dicho espacio territorial como parte de un sólo Estado, podríamos clasificarlo como uno de los gigantes territoriales mundiales, en el octavo o noveno nivel mundial por su extensión territorial. Sin embargo, como lo señala Renner, aunque la clasificación por tamaño es útil en la descripción de las unidades políticas, no es un indicador claro del poder nacional de los mismos (1949: P. 6).

¹³ Las naciones europeas han estado marcadas a lo largo de su historia por una continua lucha en busca de mayores espacios de crecimiento y desarrollo. Tales luchas, a pesar de haber definido identidades nacionales muy claras y distintas, originaron también acendrados odios étnicos y raciales, que han sido motivo de grandes momentos de inestabilidad y lucha en el viejo continente. Las dos Guerras Mundiales, los muchos conflictos en los Balcanes y la gran cantidad de movimientos separatistas nacionales son un ejemplo de esta tendencia.

Un país grande en tamaño no necesariamente contará con recursos en proporción a su espacio, o los tendrá pero no podrá aprovecharlos plenamente, por la dificultad y el costo que implica su explotación (Glassner, 1992: P. 64). Este último es precisamente el caso de la región Puebla-Panamá: aunque grande en tamaño y con un potencial energético y de recursos considerable, la falta de infraestructura y los altos costos de explotación han mantenido muchas de sus riquezas en estado latente. Peor aún, en determinadas épocas de su historia han sido explotadas por grandes potencias, que poseen la capacidad y los recursos para extraerlas y utilizarlas en beneficio propio.

Neil Smith ha señalado como a lo largo de su historia, las naciones centroamericanas han recibido el despectivo mote de “Repúblicas Bananeras” por su orientación monoprodutora, además de formar parte de un intento norteamericano por controlarlas desde el inicio del siglo pasado (Smith. 1994: P. 38). La extensa historia de intervención norteamericana en Centroamérica—usando la Doctrina Monroe como justificación—puede identificarse de manera clara con la influencia que ejerció la empresa *United Fruit Company* en muchas cuestiones políticas y económicas de la zona. Un ejemplo de esto fue el hecho de que, a mediados de los años 20’s, el Departamento de Estado norteamericano tuvo que intervenir en la región para resolver un conflicto de fronteras entre Guatemala y Honduras, el cual se había originado por el establecimiento de plantaciones y rutas de transporte pertenecientes a la *United Fruit*. Fue tal la influencia política y económica que esta empresa llegó a tener, que incluso estuvo en capacidad de implantar y remover gobiernos según conviniera.

Dependiendo hasta cierto punto de su localización con respecto a las áreas culturales mundiales, un Estado con una configuración alargada (como la encontrada en la región Puebla-Panamá) puede presentar fuertes divisiones internas. Por su forma y extensión,

dichos Estados presentan en las regiones que lo componen distintos niveles de desarrollo, según la distancia a la que se encuentren del *Heartland*¹⁴ del Estado. Como lo señala Pinochet, “La superficie de un Estado, cuando tiene gran extensión, difícilmente presenta uniformidad en las condiciones de vida de sus tierras. Las áreas favorables normalmente quedan separadas entre sí y se producen verdaderos lagos humanos...” (1977: P. 76). Por otro lado, esta diversificación interna, resultado de la unión de distintas zonas ambientales o culturales puede resultar una ventaja antes que un obstáculo (Glassner. 1992: P. 68).

La configuración geográfica de la región permite encontrar en la misma un cierto tipo de vías de comunicación muy particular. Pinochet señala que “...las comunicaciones en los países de faja forman la columna vertebral del Estado por la ubicación de ellas en el sentido longitudinal del país.” (1977: P. 200). Como ejemplos señala a Chile, Portugal, Suecia, entre otros. Continúa señalando que “...en esta situación las zonas próximas al Núcleo Vital son favorecidas por su influencia, no así las zonas extremas. Es en este caso cuando se hace necesario crear en los extremos Núcleos Secundarios de crecimiento.”

En el caso que nos ocupa, podemos señalar que las vías de comunicación terrestre en la región Puebla-Panamá seguramente cumplirán esta función de “columna vertebral de comunicaciones” en el proyecto. Un análisis más profundo se realizará cuando se aborde el tema de las carreteras y demás vías de comunicación. Hay que adelantar, sin embargo, que la orientación de estas vías terrestres de comunicación es hacia el Norte del continente. No podemos negar la fuerte atracción que ejercen los Estados Unidos en la búsqueda de los recursos y capitales de inversión con los que pretende implementarse el proyecto.

¹⁴ *Corazón o núcleo vital* del Estado; “...es una zona óptima donde se concentra la mayor cantidad de la masa humana que es el nervio motor del Estado.” (Pinochet, 1977: P. 181)

Dos aspectos geográficos más ejercen una influencia determinante sobre las características políticas y sociales de la población de un Estado: la morfografía y el clima. Por lo que hace a la morfografía, Pinochet señala que su influencia se ejerce en armonía con el relieve del suelo y las características físicas del mismo (1977: P. 79).

La región Puebla-Panamá presenta una gran cantidad de tierras altas, sobre todo en la parte central y Norte del territorio. Las montañas constituyen un obstáculo geográfico que separa a los pueblos, produciendo diferencias entre una ladera y otra de estas tierras altas. Las poblaciones indígenas de la región (como las de Chiapas y Guatemala) son las más afectadas por esta característica geográfica, pues su localización en las regiones selváticas y de tierras elevadas dificulta la comunicación con el resto de sus naciones.

Esta región de tierras altas contrasta con las grandes planicies costeras que parten de Veracruz hacia la Península de Yucatán, y que reaparecen al Este de Honduras (y el Noreste de Guatemala) y continúan por la costa oriental de Nicaragua hasta el Norte de Costa Rica. Las tierras bajas tienden a concentrar grandes masas humanas y Estados económicamente poderosos. Sin embargo, si no están acompañadas de una abundante cantidad de agua resultan poco atractivas para las poblaciones humanas. La principal influencia de las tierras bajas en la zona es que en esta se localizan dos de las *puntas de penetración*¹⁵ de México hacia Centroamérica.

La temperatura y las precipitaciones presentes en un Estado constituyen elementos de gran influencia en su desarrollo. Si bien el clima no es un factor decisivo en el poderío político de los Estados, su influencia no puede pasarse por alto. Sin abundar en una

¹⁵ Las puntas de penetración se producen como una tendencia expansiva cerca de las fronteras de los Estados, al crecer la población y el dominio del suelo. Cuando éstas se dan se pueden producir dos efectos: si la fuerza centrífuga es superior a la de los vecinos, la cuña de penetración se expandirá, pero si es inferior, ésta será absorbida.

descripción exhaustiva de las características climáticas generales de la región, podemos señalarla como una zona de carácter subtropical, con una gran precipitación pluvial debida a los favorables vientos tropicales, a su ubicación entre ambos Océanos y la estrechez territorial. Tales condiciones producen un enorme potencial productivo de recursos naturales, y en cierta medida ha tenido influencia sobre la orientación económica de los países y estados participantes en el plan, de carácter agrícola o de servicios antes que industrial. De ahí que uno de los imperativos del Plan Puebla-Panamá sea el desarrollo industrial de esta zona orientada de forma tan marcada a ramas no industriales.

Este es un aspecto que no se puede pasar por alto, pues desde la Segunda Guerra Mundial, incluso las más favorecidas naciones industriales se han vuelto cada vez más dependientes de materias primas extranjeras (Emeny, 1956: P. 21). Esto es consecuencia principalmente de la pérdida de posesiones coloniales por parte de dichas naciones, y el enorme crecimiento en las demandas de combustible, minerales y otras materias primas por parte de la industria. Por cuanto hace a la región Puebla-Panamá, la posesión de estas riquezas naturales constituye una de sus principales ventajas comparativas. Sin embargo, la falta de infraestructura industrial y de comunicaciones dificulta su explotación. Esta es una de las determinantes para la creación de un proyecto de desarrollo regional como el que nos ocupa en la presente tesis.

2.3 Aspectos demográficos y su relación con las Leyes de Crecimiento de los Estados:

Como elemento constitutivo del Estado, el factor demográfico comprende el tamaño y carácter de su población (que son factores cuantitativos), su densidad en el territorio y, quizá el más importante de todos, el factor cualitativo de la misma. Este último aspecto, el

factor cultural, tiene una profunda influencia en la política exterior del Estado. Por su importancia, al factor cualitativo de la población se le dedicará un apartado propio, dentro del análisis correspondiente a la educación y los factores cualitativos de la misma.

Pinochet define al aspecto demográfico del Estado de la siguiente manera “La población (de un Estado) es la agrupación o conjunto de núcleos humanos que se ubican en el territorio... ella es quien da vida y voluntad dinámica al territorio que ocupa” (1977: P. 131). Toda agrupación humana ubicada dentro de un territorio determinado tiene características propias que obedecen a las condiciones geográficas imperantes. En forma recíproca, dicha población ejerce una acción importante sobre el medio que la rodea para mejorar sus niveles de vida. Es dentro de esta dinámica que la población se convierte en un estímulo político para el crecimiento de los Estados.

La región en su conjunto está habitada por casi 64 millones de personas, de las cuales un 43% corresponde a la región Sur-Sureste de México (ver cuadro 2.2 en los Anexos). En esta zona viven 27.5 millones de habitantes, que representan más de uno de cada cuatro mexicanos (el 28.3% de la población total del país). En el año 2000 el 43.5% de los habitantes de la región residía en dos de los estados de ella, Puebla y Veracruz. Este último es el más poblado de la región (con casi 7 millones de personas). Por otra parte, Campeche es la entidad menos poblada de la región, con apenas 700 mil habitantes, población inferior incluso que la de Quintana Roo o Tabasco (Documento Base del Plan Puebla-Panamá. 2001: P. 10).

De los 63.85 millones de personas que actualmente habitan la región Puebla-Panamá cerca de 35 millones (57% del total) corresponden a los países de Centroamérica. La población de dichos países se multiplicó por 2.4 entre 1950 y 1980, con una tasa de crecimiento en dicho período prácticamente igual a la de la región Sur-Sureste de México.

Entre 1980 y el año 2000 se multiplicó por 1.63, por lo que su crecimiento durante dicho lapso fue ligeramente al del Sureste mexicano. En el año 2000 poco menos de un tercio de la población centroamericana (31.3%) correspondía a Guatemala, y un poco más de otra tercera parte (35%) a la suma de Honduras y El Salvador (Diagnóstico Centroamericano. 2001: P. 5).

Entre 1900 y 1950 la población del Sur-Sureste mexicano escasamente se duplicó. Durante los siguientes 30 años se multiplicó por casi 2.3, mostrando una tasa de crecimiento muy elevada, pero ligeramente por debajo del promedio nacional, que en dicho lapso tuvo tasas de crecimiento entre las más altas del mundo. De hecho, el ritmo de crecimiento de la región Sur Sureste, como la del resto del país, empezó a descender de manera sostenida desde los años setenta. Los estados de Veracruz, Guerrero, Oaxaca y Yucatán tienen hoy tasas medias de crecimiento anual menores al promedio nacional; en el caso de los tres primeros ello se debe en parte a procesos de migración, los cuales han adquirido una dinámica creciente y consistente (dichos estados tuvieron un saldo migratorio negativo entre 1990 y 1995 de 49 mil, 22 mil y 55 mil personas, respectivamente). Los estados de Quintana Roo, Campeche, Tabasco, Chiapas y Puebla tienen, por su parte, un crecimiento superior a la media nacional (Documento Base del Plan Puebla-Panamá; Capítulo México. 2001: P. 11).

Los datos anteriores indican que la densidad poblacional de la región en promedio es de 62 hab./km², pasando de los 10.5 hab./km² en Belice a los casi 300 hab./km² en El Salvador. Al interior de la región Sureste de México y en Centroamérica las diferencias en la densidad de población son muy importantes. El país más densamente poblado es El Salvador, con 298 hab./km², y el menos densamente poblado es Belice, con 10 hab./km².

Excepto por El Salvador y Guatemala (105 hab./km²), las densidades de población están muy por debajo de las que prevalecen en Europa o en la mayoría de los países asiáticos.

Por cuanto hace al territorio mexicano, el estado más densamente poblado es Puebla, con casi 150 hab./km²; el menos densamente poblado es Campeche, con menos de 14 hab./km². Excepto por los casos de Puebla y, en mucho menor medida, Veracruz (96 hab./km²), las densidades de población están también muy por debajo de las que prevalecen en Europa o en la mayoría de los países asiáticos.

En cuanto al espacio, podemos afirmar que existe una suficiente superficie territorial para sostener un crecimiento poblacional moderado y constante. Sin embargo, un aspecto importante a considerar es la concentración de la población en regiones urbanas o rurales. En conjunto el 53% de la población de la región se localiza en áreas urbanas; sin embargo, países como Guatemala presentan un porcentaje de poco más del 39%, mientras que México, Panamá, El Salvador y Nicaragua superan el promedio regional (INEGI. 2001: P. 32). Como podemos apreciar, existe una marcada disparidad en cuanto a los grados de urbanización presentes en la región, lo que ejerce una influencia importante en su potencial tanto industrial como agrícola, así como en su poder económico.

Parte importante de los aspectos demográficos a considerar dentro de la región Puebla-Panamá es su dinámica demográfica. El ritmo de crecimiento de la región es moderadamente alto (2.2% anual); la cual se explica por una tasa de natalidad media y una tasa de mortalidad baja. Tales cifras representan un importante potencial poblacional tanto como una fuerte carga para los gobiernos regionales, pues se necesita prever las acciones que eviten problemas futuros en cuanto a alimentación, vestido, educación, habitación, etc.

La población promedio de la región es relativamente joven, con un 40% menor a los 15 años de edad y alrededor de 75% con menos de 35 (INEGI. 2001: P. 35). Sin embargo,

al haber empezado a disminuir la tasa de fecundidad y la tasa de natalidad, y con ellas el crecimiento, tanto de México como de la región Sur-Sureste, y al haber disminuido la tasa de mortalidad y aumentado la esperanza de vida al nacer, la población de ambos ha empezado a envejecer de manera importante.

La población mexicana menor de 5 años como por ciento del total creció entre 1950 y 1970 (pasando de 15.43% a 16.94%), pero desde entonces se ha reducido, para representar ya en 1995 sólo el 11.79%. Algo similar pasó con la población menor de 15 años, que pasó del 41.79% de la total en 1950 al 46.21% en 1970, para luego reducirse al 35.47% en 1995 (Documento Base... 2001: P. 15). Como consecuencia, la fuerza de trabajo (población entre 15 y 64 años de edad) del país, se redujo del 54.85% de la población total del país en 1950 a un 50.06% de ella en 1970, para luego crecer hasta llegar al 60.09% de la total en 1995. Esto último (aunado a la mayor tasa de participación de la población en las actividades económicas, en particular de la población femenina), es consecuencia del elevado crecimiento demográfico del pasado, lo que ha hecho que en los últimos 30 años la presión en la demanda de empleos del país haya crecido de manera muy importante, aunque con menores tasas de dependencia por persona económicamente activa.

En contraste la población de los países de centroamericanos es eminentemente joven. Los menores de cinco años representan el 15% de la población total de la región. En Panamá, Costa Rica y El Salvador dicha proporción es ligeramente menor que el promedio de la región, mientras que en los cuatro países restantes es mayor. Otro casi 45% de la población total de la región corresponde al grupo de edades entre 15 y 44 años. En otras palabras, casi un 60% de la población de la región es menor de 45 años. Los mayores de 65 años no llegan aún al 4% de la población total de la región, pero están convirtiéndose en el grupo de mayor tasa de crecimiento (Diagnóstico Centroamericano. 2001: P. 8).

La composición étnica es un factor más que ejerce una influencia particular dentro de la dinámica poblacional de un Estado. Tanto en Centroamérica como en la región Sur-Sureste de México, existe una importante población indígena, que globalmente representa el 20% de la población total de la región (unos 6.5 a 7 millones de personas). La mayor parte de la población indígena centroamericana (un 80% del total) se encuentra concentrada en Guatemala, país donde representa prácticamente la mitad de la población total (ver cuadro 2.3 en los Anexos). Los estados de la región Sur-Sureste de México con una mayor proporción de población indígena son Yucatán (39.71% del total en 1995) y Oaxaca (36.54%). Los estados de la región que tienen menor proporción de dicha población son Tabasco (3.35% en 1995) y Veracruz (9.93%).

Otro fenómeno que afecta de manera importante la dinámica demográfica del Sur-Sureste mexicano es la migración. La migración es un proceso dinámico de intercambio demográfico, que define ciertos patrones en el ámbito económico y de desarrollo de la región (Documento Base... 2001: P. 18). Por una parte, influyen sobre el grado de desarrollo de la región y las oportunidades de empleo que en ella se crean y, por otra, responden a los fenómenos de reestructuración económica y relocalización de los procesos productivos, modificando su volumen, composición, modalidades y rutas de origen y destino. Es decir, los recientes procesos de crisis económicas recurrentes en la región han ejercido una fuerte presión sobre los fenómenos migratorios nacionales. La región Sur-Sureste de México se caracteriza por un saldo migratorio neto negativo (-1.55 por ciento), lo que indica que se trata de una región netamente expulsora de población, característica que comparte con la mayoría de los Estados centroamericanos.

¿Como podemos interpretar los datos anteriores en un análisis geopolítico? ¿Qué influencia ejercen las características cuantitativas de la población sobre nuestro “Estado Mesoamericano”?

El crecimiento de un Estado se rige por ciertas generalidades que dentro de los estudios geopolíticos son consideradas leyes. Se dice que “...todo ‘Núcleo Humano’ al ubicarse en un espacio terrestre tiende a crecer y desarrollarse” (Pinochet, 1977: P. 208). El crecimiento de los Estados analizado desde una perspectiva geopolítica obedece a la fuerza que desde su Núcleo Vital o *Heartland* se ejerce hacia las fronteras.

En el caso de la región Sur-Sureste de México, al encontrarse las fronteras relativamente lejos del Núcleo Vital, el impulso de crecimiento debe transmitirse a través de los Núcleos Secundarios en la región. Tales núcleos secundarios serían, dentro del territorio mexicano: Veracruz, Puebla y Chiapas, por las características que se señalarán a continuación. Por su parte, en Centroamérica el papel de núcleos secundarios lo ejercerían de manera natural las capitales de cada uno de los Estados de la región.

Al contar con dos de los principales puertos marítimos hacia el Atlántico, el potencial económico y comercial de Veracruz es de consideración. Por su parte, Puebla representa el mayor potencial industrial de la región, así como la frontera administrativa entre las regiones centro y Norte del país con la perteneciente al Plan Puebla-Panamá. Además es el segundo estado en cuanto a cantidad de población en la región, después de Veracruz. Finalmente, Chiapas se ubica no sólo como el tercer Estado en importancia en cuanto a su cantidad de población, sino que representa una de las principales líneas fronterizas entre México y Centroamérica.

La población de la región Puebla-Panamá constituye un enorme mercado potencial, (más de 64 millones de personas), lo que por sí solo colocaría la colocaría en la mira de los

capitales internacionales de inversión. Sin embargo, esta cifra sufre una distorsión importante si consideramos que un gran porcentaje de la población regional forma parte de los grandes procesos de migración al extranjero.

Confrontar los datos de la cantidad de población con la superficie de que dispone permite determinar si el territorio de un Estado puede satisfacer las necesidades del grupo humano que lo habita. Por lo que hace a la región Puebla-Panamá, se aprecia una enorme variación entre las densidades poblacionales de los distintos Estados que la componen.

Una población joven (como la que se presenta en la región) es generalmente característica de un país en vías de desarrollo, mientras que los Estados industrializados presentan una masa de población en el núcleo maduro, muchos de sus individuos ubicándose en los sectores de más edad. Por contraste, en los países agrícolas los grupos de población están formados por gente más joven, sobre todo niños (Pinochet, 1977: P. 138). Las estructuras de población que encontraremos en un Estado tienen una estrecha relación con su nivel de desarrollo económico. Estos distintos grupos de edad presentan diferentes exigencias al Estado y realizan distintos aportes a su crecimiento, por lo que es un factor de consideración en cualquier análisis.

Aunque en estrecha relación con el aspecto demográfico de un Estado, el factor cualitativo tiene una importancia particular que merece ser estudiada aparte. En la siguiente sección se detallarán las características cualitativas de la población en la región Puebla-Panamá, así como la influencia que dichas características ejercen sobre los aspectos políticos de la misma.

2.4 Los aspectos cualitativos de la población: educación y cultura en la región Puebla-Panamá

Un importante estímulo político de la población depende de su condición cualitativa, la cual depende de la raza y la cultura (Pinochet, 1977: P. 139). Desde una perspectiva geopolítica, el crecimiento de un Estado debe ir a la par del desarrollo espiritual y material de su población, factores que representan un importante estímulo político. La fuerza cultural de un Estado es principalmente identificada con el grado de educación de su población, por ello destacamos los siguientes datos para la región Puebla-Panamá.

La UNESCO determinó los valores de la tasa de alfabetismo para 1990 de los siete países centroamericanos, cuyos valores fueron del 55.1% en Guatemala, al 92.8% en Costa Rica (INEGI. 2001: P. 69). La tendencia indicaba un crecimiento generalizado hacia el año 2000, excepto por Guatemala, donde la tasa disminuyó al 54.2%. Las tasas correspondientes al Sureste mexicano se encuentran en una posición intermedia con respecto al resto de la región, con 78.6% para 1990 y una leve disminución proporcional hacia el año 2000.

Casi la mitad de la población analfabeta de México (47 por ciento) se encuentra en la región Sur-Sureste del país. La brecha entre los estados de la región y las entidades de mayor desarrollo educativo, localizadas principalmente en el norte y centro del país, es considerable. Las amplias desigualdades en analfabetismo son generadas por problemas de orden estructural, por las amplias diferencias en el destino de recursos y por deficiencias en infraestructura. Una parte importante de estas desigualdades se debe a la mayor dispersión y mayor proporción de población rural que prevalecen en la región. Influyen también los bajos niveles de ingresos familiares, que obligan a muchos niños a dejar la escuela en edades tempranas para contribuir a las tareas productivas familiares. El analfabetismo en

los países centroamericanos, como en la mayoría de los países, difiere entre grupos de edades, siendo mayor en los grupos de más edad, y es mayor entre la población rural que entre la urbana.

Si analizamos los porcentajes de población escolar de los ocho países, encontramos que más del 50% se concentra en el primer nivel educativo, mientras que la enseñanza superior representa apenas entre un 4.8% y un 14.4% del total de estudiantes. En el Sureste mexicano la enseñanza primaria representa el 58% del total entre sus nueve entidades (INEGI. 2001: P. 70).

El gasto en educación es una variable importante para combatir el atraso escolar. No obstante, en estados como Veracruz y Tabasco esto no se refleja directamente. En cambio, en los otros siete estados de la región Sur-Sureste de México existe cierta correlación entre el gasto educativo, el grado de marginación, analfabetismo y la escolaridad media de la población. El promedio de gasto en educación de la región Sur-Sureste--excluyendo a Tabasco y Veracruz-- representa el 11.4% del gasto público, muy por debajo del promedio nacional (17.3%) y extremadamente alejado del gasto educativo en los estados de México (34.1%), Baja California (33.5%), Jalisco (31.4%), Nuevo León (30.5%) y Guanajuato (28.5%) (Documento Base... 2001: P. 47).

El sistema educativo centroamericano tuvo una acelerada expansión entre 1950 y 1980. En la década de los ochenta la crisis de la deuda externa redujo los gastos sociales, afectando negativamente las inversiones en el sector educativo (Diagnóstico Centroamericano. 2001: P. 18). En la década de los noventa los países centroamericanos se embarcaron en reformas educativas que incluyeron tanto lo pedagógico como lo institucional, lo administrativo y lo financiero. Todos los planes de los países centroamericanos se orientaron desde entonces a erradicar el analfabetismo, fortalecer la

educación preescolar y primaria y elevar la calidad de la educación. Destacan los esfuerzos realizados por Costa Rica, que representan un paradigma con respecto a la implementación del gasto social para todos los Estados de la región.

En cuanto a las áreas de enseñanza con mayor demanda por el número de alumnos inscritos, encontramos a las ciencias sociales y naturales (que incluyen a las carreras técnicas, ver cuadro 2.4 en los Anexos); le siguen en importancia las ciencias médicas, educación y humanidades. Con la creciente demanda de profesionales técnicos e ingenieros, es posible que estos porcentajes se modifiquen en un futuro.

A grandes rasgos, podemos identificar un enorme atraso en los niveles de cobertura de los servicios educativos. El nivel de educación básica se encuentra en una condición de cobertura satisfactoria, aunque necesita de mayores inversiones. Sin embargo, conforme avanzamos a los niveles de educación media y superior, nos encontramos con que los niveles de cobertura y atraso se incrementan de manera dramática. Los niveles de dispersión de la población y las malas condiciones en infraestructura y comunicaciones de la región representan los principales obstáculos para que la gente pueda acceder a estos servicios.

El análisis de los factores educativos de la región puede brindarnos información sobre las características cualitativas de su población. Estas características determinan el nivel cultural del Estado y una fuerza muy particular del mismo, quizá la que ejerce mayor influencia sobre su política exterior y sobre otros Estados.

Pinochet define a la cultura como: "...el conjunto de conocimientos espirituales y adelantos materiales que alcanzan las agrupaciones humanas en un constante progreso a través del tiempo y que se van entregando de generación en generación" (1977: P. 144).

Siguiendo con esta idea, señala que la cultura debe estudiarse bajo dos aspectos: cultura como civilización y como progreso.

La cultura como civilización representa el avance técnico e industrial de los Estados, que en la región mesoamericana presenta enormes carencias. Por su parte, cultura como progreso se identifica con el bienestar general de la población gracias a sus beneficios. Finalmente, la vida moderna de los Estados contemporáneos tiende a proporcionar a la población un mayor bienestar basado en el progreso intelectual y material (Pinochet. 1977: P. 146).

Más adelante señala que los Estados con un gran progreso técnico van a crear líneas de estímulo hacia y desde otros pueblos. Tales estímulos constituyen una importante influencia política sobre los Estados vecinos cuya cultura carezca de la misma fuerza. Un ejemplo más evidente se muestra en la relación de la cultura norteamericana con el resto del mundo. Siendo la principal potencia mundial en la actualidad, podemos percibir una influencia cultural dominante sobre el resto de los Estados, suprimiendo en muchos casos la identidad cultural individual de cada pueblo, o amenazándola seriamente.

2.5 Influencias de la salud en el desarrollo de la región

La salud es un factor fundamental para el desarrollo y está entre las prioridades de prácticamente todos los países del mundo. Es considerada además como un derecho básico de la población y, en muchos casos, como un servicio obligado que debe proveer cualquier gobierno a sus habitantes.

Un primer indicador para determinar los niveles de salud de la región está dado por la esperanza de vida de sus habitantes. Durante la segunda mitad del siglo XX, la esperanza de vida creció, tanto en México como en los estados de la región Sur-Sureste. Una parte

importante de dicho crecimiento se debe a los avances habidos en materia de sanidad y en las condiciones de vida en general. Con todo, la esperanza de vida al nacer de los mexicanos (72.6 años en 1995) sigue siendo inferior a la que prevalece en los países más desarrollados (alrededor de 80 años) y la de la región inferior a la nacional (Documento Base... 2001: P. 53).

Por su parte, en los países centroamericanos la estadística es parecida a la que prevalece en los estados mexicanos del Sur-Sureste. También en dichos países se aprecian avances muy importantes en la esperanza de vida al nacer durante la segunda mitad del siglo pasado. En 1990-95 Guatemala era el país con menor esperanza de vida al nacer de los hombres (59.8 años) y Costa Rica en el que ésta era mayor (73.5 años). Entre 1950-55 y 1990-95 la esperanza de vida al nacer de los hombres de los países centroamericanos creció entre 15 y 24 años, dependiendo del país. En términos generales la esperanza de vida al nacer de las mujeres es 5 a 8 años mayor que la de los hombres, también dependiendo del país que se analice (Diagnóstico Centroamericano... 2001: P. 28).

En cuanto a los servicios de salud que disfruta la población de la región, Costa Rica y Nicaragua destinan la mayor proporción de su producto interno bruto al ramo, de acuerdo a datos de 1997; Guatemala y Belice, por su parte, lo hicieron en la menor medida (INEGI. 2001: P. 61). El gasto en salud puede clasificarse, de acuerdo al origen de sus recursos, en gasto público y privado. El primero corresponde a la cobertura de los servicios de salud que el Estado provee a sus ciudadanos mediante la redistribución del ingreso, es decir, impuestos y contribuciones sociales. El segundo lo forman instituciones privadas o de asistencia que proveen servicios similares, pero su acceso es mucho más restringido en lo general.

Un factor vital en la salud de la población depende directamente del acceso que tengan a servicios de drenaje y agua potable. Destaca en este punto el crecimiento en la cobertura de los servicios de agua potable y drenaje, si bien en prácticamente todos los países de la región se está lejos de tener una cobertura universal de dichos servicios (El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua muestran tasas mayores al 20% de su población sin acceso a agua potable; en Honduras más del 20% no cuenta con drenaje). Por otra parte, como era lógico esperar, en toda la región las áreas urbanas están mucho mejor dotadas de drenaje y agua potable que las rurales.

En cuanto al acceso de la población a servicios de agua potable destacó Costa Rica con una cobertura del 100% en 1995 (ver cuadro 2.5 en los Anexos). El resto de los países de la región presentaron coberturas por encima del 80%. Estas cifras corresponden a la población urbana de los estados, las cifras correspondientes a la población rural son mucho más bajas (ver cuadro 2.5). En cuanto al acceso a los servicios de drenaje y saneamiento la tendencia es similar, destacando por su baja cobertura en el área rural Belice, Nicaragua y el sureste mexicano.

Aunado a los factores la mortalidad descritos anteriormente, los movimientos migratorios conllevan el riesgo potencial de introducir a la región ciertas enfermedades que se encuentran controladas o erradicadas (paludismo *falciparum*, cólera, VIH/SIDA, ITS y tuberculosis farmacorresistente). Asimismo se facilita la introducción de productos químicos que no existen en la región y que pueden ser tóxicos o utilizarse como precursores de drogas ilícitas (Documento Base... 2001: P. 56).

2.6 Empleo y Población Económicamente Activa

Ahora bien, las estadísticas referentes al empleo y su estructura ofrecen una mejor perspectiva del desarrollo en la región. En la región el crecimiento de la población económicamente activa (PEA) es superior al de la población. Ello se debe a la inercia derivada del alto crecimiento demográfico del pasado y a un incremento sostenido en la tasa de participación de la mujer en las actividades económicas. Las exigencias que este sector de población ejerce sobre los gobiernos regionales constituyen un importante estímulo político en la búsqueda del desarrollo económico que satisfaga sus necesidades.

Una de cada dos personas en edad de trabajar es económicamente activa en la totalidad de la región Puebla-Panamá. De este porcentaje, aproximadamente tres mujeres de cada diez son económicamente activas, mientras que para los hombres el porcentaje es de siete de cada diez (INEGI. 2001: P. 77). La mayor parte de la población económicamente activa de la región se ocupa en el sector agrícola y el de servicios, mientras que el sector industrial es el de menor importancia (ver cuadro 2.6 en los Anexos).

De acuerdo a la estadística Guatemala, Honduras y Nicaragua concentran en el sector agrícola el mayor porcentaje de su población, mientras que Belice, El Salvador, Panamá y la región sureste de México lo hacen en el sector servicios. En Guatemala y Honduras cerca de la mitad de la PEA estaba dedicada a las actividades agrícolas en 1990 (Diagnóstico Centroamericano. 2001: P. 11); ambos estaban entre los de menor crecimiento económico de la región. Costa Rica y Panamá son los países de la región donde la PEA del sector primario corresponde a una menor proporción del total (24.4 y 29.7%, respectivamente). Con cierta seguridad cabe esperar que todas estas cifras hayan sido

menores en el año 2000, pero aún así seguramente ello no cambiará el gran peso que las actividades del campo tienen en la región.

La región Sur- Sureste muestra una mayor proporción de la dedicada a las actividades primarias que a nivel nacional. En 1990 correspondía a la región el 48% del total de la población económicamente activa nacional dedicada a dichas actividades. De hecho, mientras que en dicho año a nivel nacional el 23.5% de la PEA estaba dedicada a las actividades primarias, en la región Sur-Sureste lo hacía el 42.5% (Documento Base... 2001: P. 24). Por lo que respecta a las naciones centroamericanas, también en 1990 poco más de cuatro de cada diez personas de la PEA estaban dedicados a las actividades del sector primario (prácticamente igual a la que prevalece en la región Sur-Sureste de México). La cifra es muy elevada (contrasta con la de menos del 5% que prevalece en los países más desarrollados) y refleja el gran peso que aún tienen las actividades agropecuarias en la economía de la región.

Los ingresos por concepto de gastos realizados por el turismo internacional fueron de entre 11.3 y 12.1% en 1998 para los Estados de Guatemala, Nicaragua y Costa Rica. Para el resto de los países fue de un 5.3% en promedio (INEGI. 2001: P. 171).

Por lo que hace a la región Sur-Sureste de México, se puede apreciar una importante falta de infraestructura que puede explicarse porque se encuentra alejada de los centros de poder y desarrollo del país, localizados en el centro y el Norte del mismo. En cuanto a países centroamericanos, los continuos desastres naturales que azotan a la región han constituido una pesada carga para el desarrollo de los mismos.

La región tiene una enorme riqueza natural y hermosos paisajes, así como un importante acervo cultural y arqueológico que han orientado su actividad hacia estos sectores. Tales atractivos son de particular interés para el turismo extranjero. Sin embargo,

se aprecia un marcado atraso en el desarrollo industrial de la misma. Entre los factores que influyen en el bajo nivel de industrialización de la región están un mercado interno deprimido, la falta de infraestructura de comunicaciones y transporte y otra infraestructura productiva (energía eléctrica, parques industriales), los bajos niveles de capacitación tecnológica y la falta de incentivos apropiados para las inversiones en el sector.

Como lo señala Pinochet, un Estado con gran poder industrial buscará nuevas fuentes de materias primas que le permitan mantener aquellas que posee (Pinochet, 1977: P. 24) además de buscar nuevos mercados de consumo para sus productos. Tal situación pone a los Estados centroamericanos y a la región Sur-Sureste de México en una posición desventajosa con respecto a las potencias industriales mundiales, pues el intercambio de sus recursos y servicios por bienes manufacturados resulta cada vez más costoso.

El rápido crecimiento de la población en edad de trabajar pone una presión importante sobre el mercado laboral. Tan sólo para dar cabida a quienes ingresarán por primera ocasión al mercado de trabajo en la región, durante los próximos 5 años deberán crearse aproximadamente 330 mil nuevos empleos adecuadamente remunerados cada año. Sólo si ello se logra podrá aprovecharse cabalmente la ventana de oportunidad demográfica que ofrece el favorable cambio en la estructura por edad de la población de la región (Diagnóstico Centroamericano. 2001: P. 12). De no conseguirse dicha meta el desempleo en la región seguramente contribuirá en el futuro de manera importante a una mayor migración, lo que hará que se pierda una parte importante de su población joven con mayor iniciativa y agravando los problemas de separación familiar y descomposición social.

2.7 Riqueza, cuentas nacionales y comercio exterior de la región

Para que un Estado o una región puedan desarrollarse se necesita la existencia de un potencial económico y una riqueza sobre la cual su poder se pueda expandir. Analizando las leyes de crecimiento de los Estados establecidas por Friedrich Ratzel, Pinochet deduce que dos aspectos principales permiten alcanzar el dominio sobre el espacio; tales aspectos serán, por un lado, la mayor capacidad material, y por el otro, la mayor capacidad espiritual (Pinochet, 1977: P. 212). El objeto es el mismo en cada caso, la obtención de mayor espacio físico sobre el cual crecerá y se desarrollará el Estado.

En cuanto a la riqueza material de la región Puebla-Panamá, será su potencial material y económico una clave importante en los niveles de desarrollo que se espera obtener. Cabe señalar que la estadística no abarca los últimos dos o tres años, con la importante recesión económica registrada por lo Estados Unidos, y que han tenido un impacto indiscutible en la economía regional y mundial.

Es así que, con información disponible para 1999, el Producto Interno Bruto real para toda la región llegó a crecer a una tasa anual de 3.1%, mientras que para los estados del Sureste mexicano, el crecimiento observado fue del 2.7% (INEGI. 2001: P. 87). Si bien México sigue constituyendo un mayor poder económico en su totalidad que sus vecinos centroamericanos, proporcionalmente algunos países tuvieron un mayor crecimiento, como lo demuestra la tasa de crecimiento de Costa Rica (8.0%), la más alta de la región en el periodo señalado.

Durante la segunda mitad del siglo XX el Producto Interno Bruto (PIB) del país prácticamente se multiplicó por diez a precios constantes. La parte más importante de dicho crecimiento ocurrió entre 1940 y 1982 (dentro de los cuales se encuentra el periodo

conocido como “Milagro Mexicano”, por las altas tasas de crecimiento registradas entonces), cuando la economía del país alcanzó tasas anuales medias de crecimiento cercanas al 7% (Documento Base... 2001: P. 82). Del mismo modo, las economías centroamericanas tuvieron un crecimiento económico importante entre 1950 y 1980, el cual permitió que su PIB per cápita creciera de manera sostenida en dicho lapso. Sin embargo, a partir de 1980, al igual que México y su región Sur-Sureste, tuvieron una desaceleración importante, producto del estallido de una Crisis de Deuda externa que marcó el desempeño económico de toda Latinoamérica a lo largo de la década.

El comportamiento del PIB de la región Sur-Sureste durante las dos última décadas del siglo XX fue muy similar al del nacional, aunque con un ligero rezago, mismo que hizo que la participación del PIB de la región en el total nacional se redujese alrededor de tres puntos entre 1950 y 1995 (pasando del 21.6% del nacional en 1950 al 18.4% en 1995). Durante el último lustro del siglo su participación en el PIB nacional cayó aún un poco más (cerca de medio punto porcentual). Veracruz y Puebla generan entre los dos casi un 45% del producto de la región, por lo que el producto interno bruto conjunto del resto de los estados no llega al 10% del total nacional (Documento Base... 2001: P. 82). Por lo que respecta a Centroamérica, en 1996 Guatemala generó poco más de la cuarta parte del producto regional. A Panamá, Costa Rica y El Salvador les correspondió casi un 20% a cada uno (Diagnóstico Centroamericano. 2001: P. 49).

El producto interno bruto por habitante para la región en su conjunto fue de 2 mil 139 dólares en promedio para 1999. Del total para la región destacaron por ser los extremos Panamá con 3 mil 70 dólares, contra los 430 dólares que se registraron en Nicaragua. La región Sureste de México registró para el periodo 2 mil 847 dólares por habitante. En 1998 Panamá, Costa Rica y Belice tuvieron un PIB per cápita superior a los 2,000 dólares

anuales (en el caso del primero el PIB per cápita fue incluso ya cercano a los 3,000 dólares), cifra similar o algo mayor a la correspondiente de la mayoría de los estados del Sur Sureste de México. En los otros cuatro países de Centroamérica el PIB per cápita fue entonces, o bien ligeramente superior a los mil dólares o bien francamente inferior a dicha cifra. El caso extremo es Guatemala, donde apenas alcanzó 600 dólares.

Como ya se mencionó, la producción de riqueza en la región no pertenece mayoritariamente a la industria; la participación de la industria manufacturera en el producto interno bruto total de la región, para 1998, alcanzó su grado máximo en El Salvador (con 21.8%) y el menor en Panamá (con 8.2%). Si nos enfocamos a los estados de la República Mexicana, el que presentó la mayor participación industrial de la zona fue Puebla con 28.7% y el menor fue Campeche con 1.6% (INEGI. 2001: P. 87). Estos indicadores muestran un marcado retraso regional en cuanto a su desarrollo industrial.

Otros indicadores para conocer la situación económica de un país lo constituyen la balanza de pagos y sus componentes. Para el año 2000, la balanza en cuenta corriente del total de países de la región presentó un resultado negativo superior a los 23 mil 600 millones de dólares (INEGI. 2001: P. 177). Tal cifra presenta una importante distorsión a considerar, pues por un lado la economía mexicana tomada en su totalidad representa una cifra superior al conjunto de los países centroamericanos. Sus reservas internacionales también han presentado un crecimiento impresionante en la última década, e incluso se apreciaron notables signos de recuperación de la última gran crisis del país en 1994-1995. Sin embargo, el tamaño de su deuda externa también es mucho mayor a la de los demás países (ver cuadro 2.7 en los Anexos).

Para el mismo año 2000, sin embargo, las cuentas de capital y financiera registraron un saldo positivo para la totalidad de países de la región, resultado de aportes importantes

en materia de inversión extranjera directa (con un monto de más de 15 mil millones de dólares) y de cartera, entre otras, así como a transferencias de capital. El saldo total de dichas cuentas alcanzó casi los 25 mil 500 millones de dólares, lo que permitió financiar en gran medida el enorme déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos (INEGI. 2001: P. 178). De dicho total invertido, el 89.2% fue invertido en México, lo que demuestra la fuerza económica que el país ha ido adquiriendo en los últimos años con respecto a sus indicadores macroeconómicos.

En el aspecto negativo de estas cifras se encuentra la deuda externa que tuvieron que cubrir los países de la región, que sumó para el año 2000 cerca de 190 mil millones de dólares, de los cuales el 85.9% correspondió a México.

La región Puebla-Panamá ha presentado un importante crecimiento económico en los últimos años, lo que se ha reflejado en el valor de sus exportaciones y su comercio hacia el exterior. Durante 1999, el valor de dichas exportaciones creció un 13.7% con respecto al año anterior (INEGI. 2001: P. 193). La cifra se basó en gran medida en el incremento de ventas al exterior que presentaron Costa Rica, México, Belice y El Salvador. Otro de los factores determinantes de este hecho fue el de la aceleración de la actividad económica y el comercio mundiales, producto del crecimiento ininterrumpido que registró la economía norteamericana durante diez años seguidos.

Estas cifras sólo resaltan aún más la fuerte dependencia que las naciones centroamericanas (y México por encima de ellas), tienen de la economía norteamericana para sobrevivir. No es de extrañar entonces que el principal polo económico de la República mexicana se encuentre en los estados del norte del país. Parte de los beneficios que el plan Puebla-Panamá traerá al país es precisamente la posible creación de un segundo polo económico en su región Sur-Sureste. Dicho polo económico atraerá no sólo

riqueza del centro al Sur del país, sino también será la cabeza de influencia económica y hasta cierto punto política que México tendrá sobre sus vecinos centroamericanos.

El valor total de las exportaciones de la región ascendió a 156 mil 366 millones de dólares para 1999. De este total, el 87.4% correspondió a México, el 4.2% a Costa Rica, 3.3% a Panamá y el pequeño porcentaje restante se dividió entre los países restantes (ver cuadro 2.8 en los Anexos). El comercio exterior de la región Sur-Sureste ha sido hasta ahora muy pobre. En 1999 las exportaciones de la región alcanzaron apenas el 5.7% de las exportaciones del país, y las importaciones apenas el 3.2% de las totales nacionales. Más aún, el comercio exterior del Sur Sureste está prácticamente concentrado en un solo estado: Puebla. A él correspondió en 1999 casi el 83% de las exportaciones de la región y el 66% de las importaciones (Documento Base. 2001: P. 104). Esta situación se debe en buena parte al bajo nivel de industrialización de la región Sureste del país y a que las pocas industrias existentes corresponden a sectores de bajo valor agregado, orientadas al mercado interno.

Existe sin embargo un amplio margen potencial de crecimiento, el cual requiere de una importante inversión, no es de extrañar entonces que el gobierno mexicano considere que para aprovechar el potencial exportador de la región es necesario realizar un conjunto de medidas que van desde el acceso a información, esfuerzos de promoción, mejoras administrativas de las unidades de producción, y programas de calidad, hasta el fortalecimiento tecnológico y el desarrollo de infraestructura y servicios para la producción.

Hablando sobre el tipo de bienes exportados, conviene destacar que Nicaragua, Honduras, Panamá, Belice y El Salvador vendieron al exterior productos primarios principalmente, mientras que México y Costa Rica se destacaron en la venta de productos manufacturados. No es de extrañar que estas dos últimas naciones presenten los mayores

índices de desarrollo de la región tanto como de potencial económico, pues su orientación económica corresponde más a las de un país desarrollado que a uno en vías de desarrollo.

Por lo que corresponde a las cifras del comercio intrarregional, de nuevo se destaca el potencial económico de México por encima del de sus vecinos, pues éste país sobresalió como el principal socio comercial tanto de Guatemala como de Panamá, Costa Rica y Belice. Por lo que hace al comercio intrarregional de Centroamérica, éste es relativamente pequeño y ha venido reduciéndose a lo largo del tiempo en la mayoría de los países de la región (en particular por lo que se refiere a las exportaciones. Guatemala y El Salvador exportan a otros países de la región cerca de la cuarta parte de sus exportaciones totales. Para el resto de los países sus exportaciones intrarregionales no llegan al 15% de las totales (Diagnóstico Centroamericano. 2001: P. 68).

El monto de las compras externas de bienes también aumentó significativamente, pues el aumento promedio registrado en la región fue de 10.8% en 1999 (INEGI. 2001: P. 194). Tales cifras, sin incluir a Panamá y Guatemala, corresponden a incrementos que oscilaron entre el 1.4% de aumento en Costa Rica, hasta el 21.7% de Nicaragua en el mismo periodo. En ese mismo año el valor de las importaciones totales de la región ascendió a 167 mil 20 millones de dólares, de cuyo total el mayor porcentaje correspondió a México (85.1%). La mayoría de los bienes importados a la región fueron productos intermedios, como es de esperarse en una región que continúa en vías de desarrollo.

El ahorro y el financiamiento son dos factores de gran importancia para el desarrollo económico. En ambos la región Sur-Sureste de México muestra un rezago importante frente al resto del país. Del total del crédito otorgado por la banca comercial del país en 1999 apenas el 6.3% correspondió a entidades de la región (Documento Base. 2001: P. 89). Por lo que toca al ahorro captado por la banca comercial la situación de la región Sur-Sureste

muestra también un rezago importante. La región captó en 1999 sólo el 7.8% del ahorro total nacional de la banca comercial. Con los escasos niveles de ingreso que percibe la población del Sureste mexicano, difícilmente podría esperarse que la situación fuese otra.

De acuerdo a sus indicadores de actividad económica, el desempeño de la región fue adecuado hasta hace pocos años, cuando las continuas crisis económicas mundiales (como la iniciada en Asia en 1997 y la norteamericana en el año 2000) provocaron una desaceleración de su crecimiento. El Producto Interno Bruto per cápita sigue correspondiendo al de naciones en desarrollo, además de presentar grandes disparidades entre unos Estados y otros.

La producción de riqueza en la región no pertenece mayoritariamente a la industria, sino a los sectores agrícolas y de servicios. Como se mencionó anteriormente, el bajo nivel de industrialización de la región está determinado por diversos factores, como un mercado interno deprimido, la falta de infraestructura de comunicaciones y transportes y otra infraestructura productiva (que incluye energía eléctrica y parques industriales)—así como una marcada escasez de esta misma tecnología en todos los niveles de vida y el empleo—, los bajos niveles de capacitación tecnológica de los trabajadores y la falta de incentivos apropiados para las inversiones en el sector. La mayor carga para el desarrollo económico de la región está representada por la pesada deuda externa que México y los Estados centroamericanos tienen que cubrir.

Por cuanto hace a su comercio exterior, la región Puebla-Panamá presenta una marcada dependencia del mercado norteamericano para su mantenimiento. El comercio intrerregional, incluso, ha venido reduciéndose con el paso de los años, por lo que uno de los objetivos no explícitos del proyecto Puebla-Panamá es claramente el fortalecimiento de los intercambios comerciales entre los países de la región.

2.8 Recursos alimenticios

Una condición indispensable para el crecimiento de los Estados es el poseer los recursos alimenticios que le permitan sostener no sólo a su población actual, sino a una creciente masa humana que crece y se expande dentro de sus fronteras empujando desde el núcleo vital y los núcleos secundarios hacia el exterior. La mayor cantidad de los recursos alimenticios de un Estado, salvo algunas excepciones, es proveída principalmente por el sector agropecuario.

La región Puebla-Panamá posee una enorme riqueza natural y un potencial agrícola que le permitiría sostener a una creciente masa humana. Sin embargo, requiere de una mayor infraestructura en comunicaciones y servicios para poder explotar al máximo su potencial. Otro enorme problema que enfrenta la región, y que ya se ha mencionado con anterioridad, es que la fragilidad del sector agropecuario se ve amenazada por los terribles fenómenos meteorológicos que se registran en ella continuamente.

Sequías como la de 1994, los huracanes Lily en 1996 y George y Mitch en 1998 destruyen las producciones completas de una temporada de cosechas. Para cuando el sector empieza a recuperarse, la destrucción en su infraestructura de comunicaciones sigue destrozada, lo que atrasa aún más el desarrollo de la región. Por último, la explotación desmedida y sin compensación que las empresas transnacionales ejercen, constituyen una pérdida antes que una inyección de recursos frescos a las naciones centroamericanas y el Sur-Sureste mexicano.

Del extremo Norte del estado mexicano de Puebla, al límite Sur de Panamá en el denso Tapón del Darién, poco más de la mitad de la superficie total de la región está orientada a actividades agropecuarias (terrenos dedicados de manera permanente a la

producción de forrajes, cultivos temporales y cultivos perennes), de acuerdo a cifras de 1998 (ver de nuevo el cuadro 2.1). La mayor parte de la economía regional se sustenta en la agricultura, cuya orientación es determinada por un ciclo de lluvias intenso. Esto provoca que sólo un 5.4% del total de su superficie agrícola cuente con áreas provistas de sistemas de riego (INEGI. 2001: P. 111).

La mayor parte de la producción agrícola de la región consiste en productos tropicales, aunque son comunes en la región los productos de consumo interno como maíz, frijol, hortalizas y algunos frutales. Muchos de los productos tropicales son dedicados enteramente a la exportación y dominan la actividad económica de ciertos países, lo que les ganó el despectivo mote de “Repúblicas bananeras”.

Como una región bañada por dos Océanos, la pesca constituye un importante sostén alimenticio para la población centroamericana y la de las costas mexicanas. Éste sector tuvo un importante desarrollo e incremento de su producción para 1998: de acuerdo a cifras oficiales, se capturaron alrededor de 624 mil toneladas de especies pesqueras, tanto de agua dulce como marinas (INEGI. 2001: P. 112). De esta cifra, en México se capturó un 53% del total de la región; Panamá aportó un 33% y los demás países el restante 14%.

De estas cifras podríamos destacar dos señalamientos: el primero es que la producción pesquera de la región constituye un importante factor potencial de crecimiento y sostén de la población siempre que se cuente con los recursos para su explotación. En segundo lugar, se debe analizar con cuidado si el proyecto de desarrollo de la región contempla este importante impulso que se necesita dar a la infraestructura portuaria y pesquera de los países participantes.

2.9 Energía

Entre los principales bienes económicos con los que cuenta un Estado para su desarrollo están las fuentes naturales de energía, que pueden significar tanto una fuerza económica aislada como un importante factor del poder político. Cuando el Estado en cuestión es uno en vías de desarrollo, su producción y consumo energéticos estarán enfocados al crecimiento de su sector productivo industrial, al de transportes y servicios.

En el caso de la región Puebla-Panamá, la producción energética se destina en una enorme medida hacia la exportación antes que al desarrollo de su potencial industrial y tecnológico. La producción de energía eléctrica en la región se concentra en el Sur-Sureste mexicano, cuya capacidad instalada es el triple de la generada por los otros siete países (INEGI. 2001: P. 143). La región Sur-Sureste de México es abundante en recursos energéticos; en particular, en hidrocarburos e hidroelectricidad. En ella se localizan los principales yacimientos de petróleo del país y las presas de mayor envergadura.

A pesar de que la región centroamericana tiene recursos energéticos limitados resulta de importancia para los mercados mundiales de energía por ser una región de potencial tránsito entre Norte y Sudamérica y por ser un centro de tránsito de petróleo a través del canal de Panamá (en 1998 diariamente cruzaron el Canal de Panamá cerca de 625 mil barriles de crudo y productos petrolíferos, el 62% del total de los embarques petroleros en dirección del Atlántico al Pacífico y la mayoría de los productos petrolíferos en dirección opuesta) (Diagnóstico Centroamericano. 2001: P. 97).

Por otra parte, la producción de petróleo está también concentrada en los estados del Sureste mexicano, principalmente Campeche y Tabasco, que representan el 99% de toda la

región. En cuanto a los productos refinados del petróleo, la mayor producción corresponde a Panamá, El Salvador, Nicaragua y Guatemala.

Hay que destacar que aunque el consumo de energía en la región también es superior en el Sur-Sureste mexicano que en el resto de la región, este porcentaje de consumo es apenas del 36% de su producción eléctrica y de un 46.8% de su producción petrolera. Estas cifras representan dos hechos muy importantes: el primero es que la mayor parte de la producción energética del Sureste mexicano se destina a la exportación o a cubrir las necesidades de las demás entidades federativas mexicanas. El otro hecho es a pesar de contribuir de manera tan importante en la riqueza del país, esta región presenta un importante atraso con respecto al resto del país.

El potencial energético de la región representa uno de los principales incentivos para atraer inversión extranjera directa a la región. Como se mencionó con anterioridad, para detonar su potencial de desarrollo, la región Puebla-Panamá requiere de una importante inversión en infraestructura industrial y de comunicaciones. Desarrollar estas capacidades permitirá además aprovechar a plenitud esta riqueza mineral y energética. Los obstáculos sociales y políticos que deberán superarse y tomarse en consideración en este aspecto serán analizados en el tercer y último capítulo de la presente tesis.

2.10 Comunicaciones y vías de transporte

En el mundo actual la infraestructura de telecomunicaciones es fundamental, lo mismo para el desarrollo económico que para el desarrollo humano y social. Sin embargo, pocos países fuera de los desarrollados tienen sistemas telefónicos adecuados y acceso a redes internacionales de telecomunicaciones eficientes. Los países de la región Puebla-Panamá no escapan a ello, presentando deficiencias importantes en sus redes de

telecomunicaciones. Al mejorar la calidad en infraestructura de comunicaciones, las industrias pueden reducir sus costos de transacción y realizar sus negocios y procesos productivos con mayor rapidez, ahorrando tiempo y recursos, de ahí su importancia. Los indicadores en materia de comunicaciones nos pueden dar una idea del nivel de aprovechamiento que de la tecnología moderna hacen los Estados de la región.

La infraestructura telefónica es la columna vertebral de las telecomunicaciones. En México existen alrededor de 11.5 millones de líneas telefónicas fijas, lo que significa una teledensidad (líneas por cada cien habitantes) de casi 12, cifra muy inferior a la que prevalece en los países más desarrollados del planeta (Documento Base...2001: P: 133). La región Sur-Sureste cuenta con apenas un 13% del total de las líneas telefónicas fijas del país (menos de la mitad de las que le corresponderían de acuerdo con su participación en la población total del país). La mitad de dichas líneas telefónicas se localiza en los estados de Veracruz (27.6% del total regional) y Puebla (22.3%). Ello significa que el resto de los estados de la región albergan en conjunto apenas un 6 o 7% del total de las líneas telefónicas de México. El rezago telefónico en la región Sureste de México es pues enorme.

Del mercado total de telecomunicaciones de América Latina y el Caribe, sólo un 4% corresponde a Centroamérica, mientras que México representa el 33% del total (Diagnóstico Centroamericano. 2001: P. 135). Por cada 100 habitantes, Costa Rica, Panamá y Belice registraron para 1999 una mayor densidad de líneas de teléfono, lo que representa desde dos hasta seis veces la densidad de los países restantes (ver cuadro 2.9 en los Anexos).

En cuanto a la telefonía celular la diferencia se mantiene, si bien menor medida, donde Panamá destacó con 8.6 suscriptores por cada 100 habitantes y El Salvador con 6.2. Los países restantes se ubicaron entre 0.9 y 3.6 suscriptores por cada 100 habitantes

(INEGI. 2001: P. 163). En la actualidad un 31.4% de las localidades rurales de México cuentan con ella (cuando en 1990 lo hacía apenas el 3% del total). En el Sur-Sureste la telefonía rural cubre una cifra algo mayor (35.6%), habiendo estados como Tabasco, Puebla y Oaxaca, donde la cobertura supera el 50% (Diagnóstico Centroamericano. 2001: P. 137).

En cuanto a las estaciones de medios de comunicación masiva (radio y televisión), la participación de la región Sur-Sureste de México en el total nacional es semejante a la que le corresponde en la población. Esto es, el número de habitantes por estación de radio y de televisión es en la región similar al nacional.

Por lo que respecta al uso de tecnología de cómputo, destacó Belice al presentar un porcentaje de 10.6 computadoras por cada cien habitantes y 510 usuarios de la Internet por cada 10 mil habitantes (INEGI. 2001: P. 163). Cabe aclarar que esta cifra puede resultar engañosa si no tomamos en cuenta que la población total de Belice es mucho más pequeña que la del resto de los países de la región, por lo que el acceso relativo de la población a estos servicios presenta una importante variación.

Pinochet señala que las vías de comunicaciones ejercen cuatro principales tipos de influencias en los Estados: económica, política, militar y espiritual (1977: P. 194). Ya sea por vía terrestre, aérea o marítima, los transportes constituyen elementos fundamentales para el desarrollo económico de los Estados tanto como para su integración a través de estas líneas.

En la región destaca el transporte carretero como el principal medio utilizado para comunicar a las poblaciones humanas. No es de extrañar que uno de los principales proyectos de desarrollo que se plantearon el Plan Puebla-Panamá sea el crecimiento de la infraestructura carretera de la región (ver mapa #3 en los Anexos). A pesar de no ser lo más recomendable desde el punto de vista económico (donde lo ideal sería un mayor uso del

ferrocarril, particularmente en tramos largos), la mayor parte del transporte de carga se realiza mediante vehículos automotores. El comercio entre Centroamérica y el sur se mueve por autotransporte, teniendo como límite el tope físico del Darién, a pesar de la rugosidad del terreno (Diagnóstico Centroamericano. 2001: P. 83)

Los ocho países en conjunto cuentan con cerca de 210 mil kilómetros de carreteras, de las cuales menos del 30% se encuentran pavimentadas. Del total de kilómetros de carretera en la región, la región Sur-Sureste de México aporta un 60% y Costa Rica un 10%. El resto se reparte entre los seis países restantes.

Las otras vías de comunicaciones se encuentran en menor cantidad proporcionalmente, pero no dejan de ser importantes. La región cuenta con un total de 50 aeropuertos, de los cuales 23 se concentran en transportes nacionales únicamente; los 27 restantes también brindan servicios de transporte internacional.

En cuanto a las vías de comunicaciones marítimas, y de acuerdo a la estadística, para fines de los años noventa existían 95 puertos en la región, localizados sobre todo en las costas del Atlántico (INEGI. 2001: P. 149). En vista de las limitaciones en los enlaces terrestres, y por razones de economía, la región Puebla-Panamá podría beneficiarse con puertos eficientes que diesen salida a las exportaciones de la zona y potenciasen el comercio intrarregional. Sin incluir los graneles líquidos, de los 52 millones de toneladas que se transportaron en la región en tráfico de altura para 1998, el 44% correspondió a los puertos mexicanos ubicados en la región. Panamá participó con un 18.8%, Guatemala el 12% y Costa Rica el 10%.

Por sus características geográficas, la orientación del país debería ser la de una nación marítima, pero las comunicaciones terrestres dirigidas al Norte del continente recibieron la prioridad en el desarrollo. No es de extrañar que México cuente con la mayor

extensión de vías férreas, con 5 mil 474 kilómetros (correspondientes únicamente a la región Sur-Sureste). Le sigue en importancia Guatemala, con 1,390 kilómetros de vías férreas (INEGI. 2001: P. 150).

Como ya se señaló, la región Puebla-Panamá cuenta principalmente con vías de comunicación terrestres, principalmente carreteras, por lo que podemos deducir que, si se quiere lograr una mayor integración económica y comercial de la zona, así como un desarrollo de las condiciones de vida de la misma, se necesita enfocar los esfuerzos a la construcción y mejora no sólo de la infraestructura carretera, sino de las otras vías de comunicaciones.

Hasta ahora las decisiones de inversión en infraestructura de transporte en México han relegado relativamente a la región Sur-Sureste y privilegiado su vinculación con el centro del país, en lugar de favorecer un desarrollo autónomo y su vinculación con los mercados de exportación en Estados Unidos y Canadá. La infraestructura de transporte terrestre en México evolucionó históricamente de manera radial¹⁶ desde y hacia la ciudad de México (Documento Base...2001: P. 120). Hoy conserva aún en esencia dicha estructura, tanto en el modo ferroviario como en el carretero. Ello implica altos costos de inversión, mantenimiento y operación por la necesidad de superar zonas de muy difícil orografía para llegar a la ciudad de México

Si bien originalmente el acceso a sistemas de comunicaciones estaba restringido a las élites de los Estados, con los avances tecnológicos dichos medios de comunicación están al alcance de una mayor cantidad de población. Y aunque las clases medias posean

¹⁶ En Geopolítica se considera esta configuración de las vías de comunicación como un factor favorable para el desarrollo equilibrado de la nación (como un ejemplo se menciona comúnmente a Francia). Sin embargo, por la extensión territorial del país, y la tradicional orientación económica y política de éste hacia el Norte del continente, las regiones ubicadas en la periferia del territorio han sido marginadas y relegadas. Si la frontera Norte de México registró un crecimiento y desarrollo acelerados, fue por su vinculación a los procesos comerciales y financieros de los Estados Unidos, mientras que la región Sur-Sureste se sumía en el atraso.

cada vez más acceso a los medios como la telefonía celular y las computadoras, gran parte de esta tecnología se sigue concentrando en las zonas urbanas. El acceso de la población en zonas rurales sigue siendo bastante limitado, y hay que recordar que la región Puebla-Panamá aun presenta un enorme atraso con respecto al resto del continente.

Conclusiones

De los datos y cifras analizados a lo largo del presente capítulo, podemos determinar cuáles son las capacidades con que cuenta la región; cuál es el tamaño del potencial que se pretende detonar con la implementación de un proyecto de desarrollo como el Plan Puebla-Panamá.

En primera instancia, y como ya se mencionó con anterioridad, la región cuenta con una impresionante riqueza natural y un potencial de materias primas, así como un acervo cultural y antropológico que han determinado en gran medida su orientación económica hacia los sectores agrícola y de servicios (turismo principalmente). Si bien existen países que presentan altos niveles de industrialización, como es el caso de El Salvador, el desarrollo de tecnologías y la existencia de una planta industrial en la región son mínimos. Existe una pronunciada falta de infraestructura técnico-industrial y de comunicaciones.

Por su orientación geopolítica, la región representa un puente de unión entre la parte industrial y desarrollada del continente americano hacia el Norte, con la riqueza poblacional y de materias primas del Sur latinoamericano. También es el punto de unión entre los dos grandes Océanos del mundo, y se localiza en las principales rutas comerciales (marítimas) del mismo. Su cercanía a ambos Océanos y a las regiones cálidas, así como las grandes placas tectónicas sobre las que se localiza la región, la vuelven víctima de continuos desastres naturales que en la forma de inundaciones, huracanes y terremotos han

constituido una pesada carga para su desarrollo a lo largo de la historia de los países de la región.

A pesar de que más de la mitad de la población se localiza en áreas urbanas con un grado mínimo de desarrollo y acceso a servicios de salud, educación, comunicaciones y servicios de saneamiento, aún prevalece una considerable cantidad de población en áreas rurales cuyo acceso a servicios y comodidades tecnológicas es sumamente limitado. Existe también un gran porcentaje de población indígena en los países mencionados, la cual generalmente tiene un mucho menor nivel de educación y bienestar que el resto de la población localizada en áreas urbanas o rurales.

Profundizando en el tema de las comunicaciones, destaca que la gran cantidad de las rutas de transporte son terrestres, carreteras principalmente. Por su localización geográfica, sería de esperarse que la región presentara una vocación marítima mayor, pero la existencia de las vías terrestres se puede explicar en gran medida por la dependencia comercial que tienen todos los países de la región hacia los Estados Unidos y una marcada deficiencia en infraestructura portuaria y aeroportuaria.

La mayor riqueza natural de interés en la región la constituyen los energéticos. Electricidad y petróleo son dos recursos que se localizan en grandes cantidades en la región. Si bien ambos recursos representan un considerable potencial económico para la región, el retraso industrial y tecnológico de los países que los poseen les impide explotar completamente dicha riqueza. Además, si el aprovechamiento de estos recursos no se realiza de manera planificada y pensando en el desarrollo sustentable de la región, sus recursos terminarán por agotarse y las poblaciones humanas que la habitan sufrirían un daño irreparable.

El apartado relacionado con las poblaciones indígenas de la región y el impacto que tendrá sobre ellas la implementación del proyecto de desarrollo que nos ocupa es sumamente importante, por lo que se abordará con profundidad en el siguiente y último capítulo de la tesis.

Finalmente, gran parte de la explotación y el atraso que vive la región se debe a que muchos de los recursos que ingresan a las arcas nacionales deben destinarse al pago de la pesada carga en deuda externa que poseen los países de la zona. El caso de México destaca porque la gran cantidad de riqueza que posee en su conjunto se ve opacada por la pesada carga que representa el pago de su deuda.

El proyecto Puebla-Panamá pretende crear un polo de desarrollo que detone el enorme potencial y la riqueza de la región. El principal reto en este sentido es el proveer a las naciones involucradas con una adecuada infraestructura industrial y de comunicaciones, que pongan en contacto a las poblaciones humanas con los grandes procesos económicos y comerciales mundiales.

A pesar de todos los beneficios que traerá la implementación de las iniciativas y proyectos relacionados con el Plan Puebla-Panamá, su impacto puede transformar de manera negativa las vidas de grandes poblaciones humanas que han organizado su vida en condiciones históricas de marginación y atraso. Estas vidas, sin embargo, poseen una identidad única que puede verse seriamente amenazada por las grandes transformaciones que traerá consigo el proyecto y sus muchas iniciativas de desarrollo.

No es de extrañar entonces que la literatura originada en la corta existencia del Plan Puebla-Panamá esté dominada por un intenso debate entre las posturas a favor y en contra de estos grandes procesos de transformación. Ya hemos estudiado en el primer capítulo de la tesis lo que es el Plan Puebla-Panamá en el papel, sus antecedentes y orígenes. En el

presente capítulo hemos analizado el inmenso potencial con el que cuenta la región y que busca detonarse para elevar el nivel de vida de todas las poblaciones humanas que la habitan. Finalmente, en el siguiente y último capítulo intentaremos dar una visión comprensiva del debate sobre el proyecto y ofrecer las perspectivas a futuro con respecto al Plan Puebla-Panamá.